

N.º 2.

Instituto Colégio

CARTA

Sanat. Bo. Gen.

DE EDIFICACION

SOBRE LA VIDA

DEL V. SIERVO DE DIOS

EL P. PEDRO ANTONIO ARTIGAS

de la Compañía de Jesús,

MISSIONERO

DE LOS INDIOS LULES, ISISTINES, Y TOBAS

en la Provincia de Paraguay,

ESCRITA

POR EL P. PEDRO JUAN ANDREU,

Superior de las Misiones del Chaco,

AL P. JUAN DE ESCANDÓN,

PROCURADOR GENERAL DE DICHA PROVINCIA

à las dos Cortes de Madrid, y Roma;

ambos de la misma Compañía.

CON LICENCIA:

BARCELONA, por JUAN NADAL Impresor,
en la calle de la Canúda. Año 1762.





Muntaner Majorica f: 1762.



MI. P. JUAN DE ESCANDÓN.

P. C.

REMITO à V. R. la Relacion de la edificante vida, y santa muerte del V. P. Pedro Antonio Artigas, con deseo de que se imprima, para satisfacer en algo à lo que devemos todos à nuestros Apostolicos Ministerios, cuyo credito, y honor interessan mucho, en que sepa no solo la America, sino tambien la Europa, que esta Provincia de Paraguay; fecunda Madre de Varones Ilustres, conserva todavia su fecundidad. No ofrezco por esto proponer à V. R., ni à mis Letores un P. Clavèr, ò un P. Ancheta, ò un P. Realino, pues no quiso Dios ilustrar esta vida con tan prodigiosas señales. Pero propondrè un perfecto Missionero, adornado de todo genero de virtudes: de un ardiente zelo de la salvacion de las Almas; de una austeridad inimitable; de una constante aplicacion al trabajo; de una singular inocencia; y de unos talentos en toda linea grandes, que le hicieron comparable con los Montoyas, con los Macetas, con los Cataldinos, y con tantos otros Varones Claros, que ha tenido esta Provincia. Assi cumplirè à un mismo tiempo con el Muerto, y con los

Vivos. Con el Muerto conservando, como devo, su memoria en bendicion; y con los Vivos animando su fervor por medio de este Escrito, que, para que sirva con mayor claridad, y methodo à la edificacion de todos, irà dividido en los siguientes paragraphos: protestando, que ni à los successos que refiero, ni à los terminos de Santo, Venerable, y otros de que uso, no quiero se les dè mas credito, que el que se deve à una sencilla narracion, y alabanza humana falible, no aprobada por la Santa Iglesia, à cuya correccion sujeto quanto digo, como humilde Hijo suyo.

§. I.

PATRIA, PADRES, Y EDUCACION
del P. Artigas.



Nació el P. Pedro Antonio Artigas en Palma, Capital del Reyno de Mallorca, el año del Señor de 1712. Fué su Padre el Dr. en Drecho Don Jayme Artigas, de Familia bien conocida, cuyo antiguo solar cuenta mas de treientos años en la Villa de Falanig; y su Madre se llamó Juana Ana Suau, Señora de mucha piedad, y merito, y distinguida en el Reyno por el enlace, y cercano parentesco con el Martyr de Christo el V. P. Ignacio Fiól, Jesuíta; y la V. Madre Sor Cathalina Thomás, Religiosa Augustina del Convento de Madalenas, cuya causa de Beatificación se trata en la Corte Romana. Bendixo el Cielo su Matrimonio con seys Hijos, cinco de los quales se dedicaron à Dios, ordenandose quatro de Sacerdotes, y professando la una en el Convento de San Geronymo. El P. Pedro fué el quarto de sus hermanos, y bautizado en la Iglesia Parrochial de San Miguel de la misma Ciudad de Palma, le dieron en el santo Bautismo el nombre de Pedro Antonio, en memoria de sus Mayores; aunque segun parece, fué este un especial, y mysterioso designio de la Divina Providencia, que havia escogido à este dichoso Niño, para que à imitacion de estos dos grandes Santos, como Pedro predicasse, y convirtiesse à los Gentiles, y como Antonio instruyesse en la virtud

à muchos , que en los desiertos del Chaco ivan à oírle. Descubrióse luego en el tierno Infante un natural generoso , amable , rendido , y todo espíritu. Por tanto , deseos sus Padres de criarle en el Santo Temor de Dios , y que conservasse siempre aquella primera gracia , que hermoſeava ſu Alma , le presentaron à Su Iluſtriſſima , para que le confirmaſſe , y lo hizo en el Palacio Episcop-
 -pal en 12 de Abril de 1714 , haviendo ſido la inocente vida de eſte Niño un claro argumento de los admirables efectos de eſte Sacramento. Siendo aún de muy poca edad , murió ſu Padre , y quedó al cuidado de la Madre , y de ſus Hermanos , quienes comenzaron desde luego à inſ-
 -truirle con ſus exemplos , y exhortaciones en la Virtud , y Letras , procurandole Compañeros , que le ayudaffen para ello , y apartandole de otros , que pudieran divertirle. A eſta cauſa le mandavan ſentar en una ſilla con el libro en la mano , y no apearſe de ella hasta ſegundo
 -avifo : lo que obedecia cumplidamente por el grande reſ-
 -peto , que les tenia. Eſte miſmo reſpeto conſervó toda ſu vida , no ſolo à ſu Madre ſiendo Viuda , ſino tambien à todos ſus Hermanos , y muy eſpecialmente al Dr. Don Juan Antonio , que reconoció ſiempre como Padre. De ſuerte , que haviendole inſtado eſte , que eſtudiaſſe Le-
 -yes , quando ya en ſu animo havia formado la idéa de ſer Jeſuíta , le reſpondió : *Solo porque no te enſades , las eſtudiaré , aunque sé , que eſtos eſtudios poco me han de ſervir.* Aſſi por medio de eſta obediencia , y rendimien-
 -to à ſus Mayores le iba diſponiendo Dios para la Com-
 -pañia , de cuya vocacion ſe descubrieron yá en ſus pri-
 -meros años muy claras ſeñales ; Pues quantas vezes veía paſſar por la calle Padres de la Compañia , luego los ſe-
 -ñalava con el dedo , y decia con ſemblante riſueño , y muy alegre : *eſtos ſon mis Hermanitos* , lo que ſucedia tambien ſi al abrir algun libro hallava la eſtatueta de algun
 Jeſuí-

Jesuíta, como es notorio entre sus Parientes, y otras Personas de su Casa, y Familia: manifestando assi Dios el estado, en que queria servirse de él, para bien espiritual de tantas almas, y gloria immortal de su Patria, y de todo el Reyno.

§. I I.

LLAMALE DIOS A LA COMPAÑIA, Y EMPRENDE su viage, vencidas algunas dificultades.

B Brillaron ya mas visiblemente los designios de Dios sobre este tierno Niño, permitiendo su Providencia uno de aquellos lances, en que conocen los Justos la Voluntad Divina. Estudiando Facultades Mayores falló con otros Condiscipulos à bañarse en el Mar, y eligieron un sitio retirado en frente del Baluarte del Principe, donde hay una roca engañosa, que las aguas ocultan con poco fondo à la orilla, y en cuyo termino empieza à plomo la profundidad. Muchos incautos, ò ignorantes de este precipicio han perecido en él. Uno de ellos fué el P. Pedro, que como no sabía nadar, se hundió impensadamente, y comenzó à batallar con las olas, y con la muerte, à la vista de sus Compañeros. Fué uno de ellos à sacarlo; pero como, con la misma ansia de escapar la vida, se abrazasse con su libertador, y le impidiese el preciso movimiento de pies, y brazos, procuró este desprenderse, y escapar se como pudo, y le dexó, para que muriera solo. Assi pensaron havia sucedido, y avisaron à su Casa, que Pedro havia muerto ahogado. Acudieron con un coche para llevar el cuerpo; pero mientras fué el recado, y el coche se previno, se pasó mucho tiempo, y todo él estuvo sepultado bajo las aguas. Entre estas congojas perdió los sentidos, mas

no

no la advertencia, pues decia, que havia tenido muy presentes dos cosas: la una la severidad del Tribunal de Dios, y la otra que el dia siguiente lo enterrarian en la Cathedral, aunque sin sentir entonces aquellas bascas, y casi natural desesperacion, que padecen los que se ahogan, sacaronle finalmente del fondo, y reconociendo por el pulso que vivia, le pusieron boca abajo para que vomitasse el agua, que suponian haver bevido. Pero ni con esta diligencia, ni con el vomitivo, que le recetó el Medico, llegado à su Casa, se logró otro efecto, que el desengaño de que no havia bevido agua, y en descansando de la fatiga, y del desmayo, quedó sano, y bueno. Si pudo ser natural conservar la vida sin respirar por mas de una hora, que es lo menos que estuvo sumergido, ò como pudo, respirando no tragarla, no es mi intento averiguarlo; si solo proponer aquella alta retolucion, que produjo en su animo este peligro. Conoció con superior luz los muchos riesgos à que vivia expuesto en el mundo, y mirando como segunda vez dada de la mano de Dios la vida, que poseía, deseó emplearla toda en servicio de tan liberal Bienhechor. A este fin siendo ya Beneficiado en la Cathedral de Palma, y ordenado de Subdiacono, determinó como otro Abrahan salir de su Casa, y Parentela, y entrar en la Compania de Jesus, para sacrificarse en esta Provincia de Paraguay à la conversion de los Indios Infeles. Valióse para conseguirlo del Padre Rafaél Vallés, Retor del Colegio de San Martin: y como la virtud, y merito del pretendiente ofrecian dilatado campo à un favorable informe, lo fué tanto, que à buelta de Correo fué admitido del P. Procurador Antonio Machoni, para la Mission, que el año de 33 estava ya junta en el Puerto de Santa Maria. Publicada esta resolucion se armó luego el Infierno contra ella, y aunque fué muy singular el consuelo, que

recibió su Alma con el aviso de su admisión , le turbó algun tanto una recia tentacion , que sobrevino. Havian esparcido nuestros Emulos muy graves calumnias de esta Provincia , hasta llegar à decir , que eran sus Misioneros otros tantos Hereges ; y noticioso de ello el Dr. Don Salvador Artigas , hermano del P. Pedro , y entonces Cura de la Villa de Artá , procuró con buen zelo persuadirle , que iba à perderse , yendo al Paraguay , y que era ilusion del Demonio , lo que parecia vocacion de Dios. Sufrió con constancia este golpe el P. Pedro , y acudiendo con humildad , y perseverancia à aquel Señor , que tiene en sus manos los corazones , salió no solo victorioso , pero aún atraxo à su partido à su Hermano , y con eternas , y poderosas razones le persuadió , que pidiese tambien ser admitido en la Compañia. Así lo hizo ; mas aunque obtuvo favorable despacho , no tuvo efecto , por haverse hecho à la vela la Mision , en que devia ir , quando estava necessariamente entretenido , dando cabo à algunos negocios de sus Feligreses : disponiendolo así la Divina Providencia , para servirse en su misma Patria de su virtud , y talentos en la Penitenciaría de aquella Cathedral , Exámenes Synodales , Calificacion de casos de Inquisicion , y en la direccion , y Confessionario de las Madres Capuchinas , empleo , que regentó toda su vida. Partió pues con presteza el P. Pedro al Puerto de Santa Maria , porque la gracia del Espiritu Santo , que le llevaba , es enemiga de todo lo que es tardanza , y recibió la Ropa de la Compañia con tanto gozo de su espiritu , que en una carta , que escribió à su Hermano el Dr. Don Juan Antonio , que se hallava entonces en la Corte de Madrid , le dice así : *Ya gracias à Dios he recibido la Sotana de San Ignacio , sin la qual me parecia , que no me podia salvar , y sabe su Divina Magestad lo que me ha pasado sobre ello.* La detencion en aquel Puerto fué muy

corta , pues antes de dos meses se embarcó con la Misión en el Navio San Bruno , para Buenos-Ayres. Anímodo aquí nuestro Novicio con el exemplo de sus fervorosos Compañeros , comenzó à señalarse mucho entre ellos , esmerandose en procurar la excelencia de la Oración , Mortificación , Recogimiento , y otras insignes Virtudes , que resplandecieron en él por todo el discurso de su vida. V como en el mar no podia ser tan exacta la distribución del Noviciado , ni tan regulares sus penitencias , suplia esta falta con un total abandono de sí mismo , sufriendo con resignacion , y alegría todas aquellas incomodidades , que la apretura del lugar , y muchedumbre de Navegantes suelen causar en un largo viage. Duró este algo mas de tres meses , llegando con felicidad à la America el 26 de Marzo de 34 : y haviedo descansado en Buenos-Ayres el tiempo preciso para recobrarfe del maréo , caminó por tierra con el resto de la Misión 120 leguas hasta Cordova de Tucumán , en donde continuó , y concluyó su Noviciado con aquel constante tenor , y edificativo porte , con que lo havia comenzado.

§. III.

HACE LOS VOTOS DEL BIENNIO , Y DE LA perfeccion con que los guardó.

PRobado pues el P. Pedro à satisfaccion de los Superiores en los dos años de Noviciado , en que acostumbra la Compañía probar à sus Novicios , fué admitido à los tres Votos de Pobreza , Castidad , y Obediencia , y los hizo con grande consuelo , y fervor de espíritu , ofreciendose liberalmente al perpetuo servicio de Dios nuestro Señor. Mas como conocia , que no está
la

la grandeza de la perfeccion en prometer grandes cosas, fino en cumplirlas, fué muy singular la diligencia, que puso este santo Varon toda la vida en guardar estos tres Votos. Porque primeramente su Pobreza fué Apostolica. Lo mas vil, y despreciado havia de ser para su uso. El vestido casi no era decente, huyendo siempre que podia de estrenar ropa alguna, y alegrandose mas quando vestia una Sotana deslucida. Si necesitava zapatos, iba al monton de los viejos, y desechados de otros, y escogia unos para sí, siendo en Miraflores muy facil conseguirlos nuevos, porque hay varios Indios, que los trabajan, y se curten allí los materiales para hacerlos. Su cama era un colchon raído, y desigual, con una manta vieja, sin sabanas, ni otra ropa. Aún aquellas alajas mas necesarias, que tiene qualquier pobre Missionero, como almofrex, y un par de petacas no las tenia, y usava en lugar de silla de un zoquete de ceybo. Quando hacia viaje atava el colchon dentro la manta, y allí iba todo. Tres, ò quatro libros, que llevó de Mallorca, servian à quien los queria, y eran comunes à todos los aposentos; y queriendole proveher de otros con larga mano su Hermano el Dr. Don Salvador, le dice en una carta dada en la Reduccion de los Lules en Tucumàn, su fecha de 8 de Mayo de 1747, estas palabras: *Quanto á lo que me dices de embiarme libros, te lo agradezco mucho, y te hago saber, que no necessito de ahí nada, pues Dios aún en esta vida nos dá el ciento por uno del Evangelio.* De esta Pobreza era hija la liberalidad, con que no sabia tener cosa. Rara vez despedia Indio alguno, sin darle al punto lo que pedia, y si no podia darselo, lo embiaba à otro, para que se lo diese. Si aquellas pobres Gentes, agradecidas à algun beneficio recibido, le regalavan alguna taza de miel, la admitia por no contristarles, y despues de corresponder muy bien, y dar al

portador más de lo que ella valia , llamava luego à los muchachos , y se la repartia , sin quedarle gota. Y de estos hay tantos casos , que al passo , que recrea , y edifica su memoria , la misma multitud impide el trasladarlos : porque el P. Pedro , como verdadero amante de la santa Pobreza , se privava por su amor de todas las comodidades ; y vivia tan contento con esta privacion , teniendo siempre presente à Dios , à quien havia ofrecido su Voto , que experimentava lo que dice David. Psal. 76 n. 4. *Reusó mi alma recibir consuelo , acordandome de Dios , y quedé consolado.*

Su Castidad era qual la piden nuestras Reglas , imitando la Pureza Angelica con la limpieza de cuerpo , y mente , y huyendo con humilde temor de su flaqueza qualquiera ocasioncita de deslizar contra ella. No hablava con las mugeres de la Reduccion mas de lo preciso para su enseñanza , y esto con los ojos bajos ; con las de afuera nunca habló , sino en el Confessionario. Ni aún con nombre de cortesía admitió correspondencia de lejos con ninguna. Quando estava la Reduccion en el Conventillo , que es el corazon de la Jurisdiccion del Tucumán , havia alli mucha frecuencia de Sacramentos , y varias Señoras eligieron al P. Pedro por su Padre Espiritual. Con escarmentar à una de estas , quitó la gana à las demás de probar segundo lance. Un dia de grande fiesta entró un page con un guisado de pollo , que le embiava una Señora , y con un gesto peor que la respuesta , dixo al page : comete tu el pollo , y dí à tu Señora , que yo no gusto de regalos. En Balbuena , y en Ledesma , en donde entabló à su gusto dos Reducciones de Ilistines , y Tobas , puso muchachos en la cocina , señaló panaderos , y para todas las haciendas , que en la Reduccion de los Lules se servian los Misioneros de Mugeres , quedó establecido , que solos hombres atendiesen al servicio

ció inmediato de sus Casas, y Personas. Y aunque otros Misioneros graves, y edificativos, venciendo tal vez un natural horror, que en ello sentian, loablemente han acostumbrado en Reducciones nuevas tomar en brazos, y hacer fiestas à los hijos de los Indios, para ganar assi para Dios, y atraer al Evangelio à sus Padres, que aprecian, y agradecen mucho estas expresiones; el P. Pedro jamás practicó semejante medio, y ni tocava, ni se dexava tocar de otro. Con la misma circunspeccion hablava con qualquier muchacho, como pudiera con qualquiera de los Nuestrros. Y cierto, que era claro indicio de la pureza interior de su Alma su compostura exterior, apacible, y religiosa, y que echava de sí olor de Santidad, y componia à quien le mirava. Porque su Modestia era grande, y el rostro de penitente, y de hombre puesto en Dios, tan medido en todas sus acciones, que se cumplia en él lo que dixo el Santo Job. 29. n. 24. *Que la luz de su rostro no se caía en tierra*, porque ni hacia cosa, que le avergonzasse, ni que desdixesse de la autoridad de su Persona. Baste decir para conclusion de esta materia, que en la confession general de toda la vida, que hizo en la ultima enfermedad, ya muy cercano à la muerte, no se nombró muger, ni aún para culpa venial cierta, habiendo tomado la Sorana de edad de 21 años, y siendo su conciencia tan delicada, que juzgaron algunos, que declinava en escrupulosa.

Y como sabía bien el P. Pedro el fondo de perfeccion, y thesoro de santidad, que se esconde en el obedecer, y que no hay camino de Samaria al Jordán, 4 Reg. 7 n. 15. que tan sembrado esté de joyas, vasos, y vestidos preciosos, como el camino de la obediencia religiosa lo está de exceientes virtudes; se arreglava exactamente à las maximas, con que nos las prescribe la Carta de oro de N. S. Padre. Desde el Noviciado se esmeró
en

en la puntualidad de esta Virtud, pareciendole gran descomodimiento detenerse un momento en obedecer, y responder al Señor, que llama. Estava indiferente para quanto se le mandasse, y solo manifestava abrazar con mas gusto aquello, que era mas contrario al suyo, en que havia mas trabajo, mayor humillacion, ò menos comodidad, siendo preciso tuviesse mucho amor à los Lules, que havian sido las primicias de su cariño, y por quienes tanto havia trabajado en los 14, ò 15 años, que sin interrupcion estuvo con ellos. Igual gusto mostrava de estar con los Isitines, ò con los Tobas; porque no ponía la mira en los oficios, ò lugares donde le ponía la Obediencia, si solo en cumplir la voluntad de Dios, acordandose de lo que dixo San Raphaél à Tobías, quando se espantaron de que huviesse hecho con ellos lo que hizo: *Quando estava con vosotros, por voluntad de Dios estava.* Thob. 12 n. 18. Y si bien no reparava el P. Pedro en lo que se le mandava, devia mirarlo muy bien el Superior, porque en la execucion atropellava las mas arduas dificultades. Obrava ciegamente con impetu prompto de su voluntad, como si no tuviera juicio, y parece, que en el obedecer no lo usava. Algunos inconvenientes en materias hagibles ocasionó esta ciega obediencia, y aún por esso alguno de sus Compañeros avisó al Superior, que no le mandasse cosa sin explicar, que si las circunstancias se mudassen, ò se descubriessse alguna nueva razon, por la qual conviniesse omitir, ò variar lo dispuesto, tuviesse facultad de arbitrar; porque sin esta prevencion se exponía à un desacierto. Si el que estava en lugar de su Superior havia de hazer alguna ausencia, le instava, que dexasse por escrito un memorial de todo lo que se havia de hazer, y lo cumplía à la letra, fosegando assi su Alma, y huyendo de dudas, y perplexidades. De aquies, que en tantos años como fué su Superior no mostró el

el P. Artigas repugnancia, ni hizo propuesta, ni manifestó mas inclinación à lo que le mandava, que à lo contrario. Poco faltava para acabarse la Iglesia del Conventillo, concluida ya nuestra Casa, que era como un buen Colegio, y cuyo logro se devia à la laboriosidad del P. Pedro. En estas circunstancias le señalé para que fuese à cuidar de la Reduccion de Miraflores, que se estava empezando, y necesitava mucho de su direccion, y experiencia; y aunque en su partida derramó muchas lagrimas, porque temia, que se perderia el Conventillo, y no se lograria Miraflores, fué allí sin hablar palabra. Apenas havia entablado esta Reduccion, y desbastado los Indios de los vicios, y malas mañas, que havian contrahido en tierra de Españoles con el comercio de Ladinos, y Mulatos, quando fué señalado para Cura de los Isitines, Indios Infieles, que estavan entonces en los Pitos, y marchó con el mismo gusto, que estava en Miraflores con los Lules: habiendo tanta diferencia de una Reduccion à otra, como de un vergel, que tenia el fruto sazonado, à un herial lleno de maleza, que no tiene mas fruto, que el que promete el sudor del Operario. De allí fué llamado al Conventillo, donde se conservavan algunas reliquias de la Nacion Lule, y cuydó despues de la Estancia de la Concepcion de Guazan, hasta que el año de 56. fué embiado à fundar la Reduccion de San Ignacio de Indios Tobas; y en todas partes le veían con el mismo semulante, tan contento quando iba, como quando bolvia; porque tomava como dicho para sí, lo

que el Angel de parte de Dios ordenó à San Joseph

en su partida à Egypto: *Estate allí, hasta que yo te mande otra cosa.*

Matth. 2 n. 13.

* * *

CON-

*CONCLUYE SUS ESTUDIOS , Y ORDENASE
de Sacerdote.*

COMO el P. Pedro se adelantava tanto en la Virtud, y mostrava gran caudal para ayudar à los Proximos, dieron orden los Superiores, que estudiasse los dos años de Theología, que le quedavan, y se ordenó de Sacerdote el 16 de Enero de 1738. Esta altissima dignidad le puso en nuevo cuydado de aspirar à mayor perfeccion, y de entregarse todo à Dios, à cuya mesa era admitido cada dia. Quisiera para agradarle exercitar à un mismo tiempo todas las Virtudes, y para poder hacer lo que no podia, discurrió un medio, que, ó bien fué invencion de su fervor, ò lo aprendió de otros exemplares fervorosos. Este fué un contrato, que celebró con la Santissima Virgen, y otro con Jesu-Christo, que se hallaron despues entre sus pocos papeles, y que son muy dignos de copiarse à la letra, porque respiran devocion; pero por ser muy largos, resumiré lo que contienen. Son una declaracion expresa de su voluntad, en que hablando en el uno con la Santissima Virgen con aquella confianza, que un buen Hijo tiene con su amante Madre, y en el otro con Jesu-Christo, lleno de rubor, y contricion por las faltas cometidas contra su Divina Magestad; protesta, que es su intento compendiar, y exercitar los actos de todas las Virtudes en el grado mas heroyco, que sea posible de intensissimo Amor de Dios, Adoracion profundissima, Confianza, Accion de gracias, Conformidad, Ofrecimiento, Deseos, Peticiones, que reduce à varios Capítulos, y en que se explaya en ternissimos, y devotissimos afectos, expressando, que mas que en el papel, escribe en las telas de su corazon aquel contrato,

to, y deseo de padecer por su Dios, y unirse con su santissima Voluntad. Y despues de revalidar una, y millones de veces estos contratos, y llamar por testigos à siete Santos de su devocion, los firmó con su sangre, que sacó de junto al corazon, y los puso en el Sagrario, para que Jesu-Christo, como Supremo Juez, los autorizasse, y aprovasse con su immutable decreto. Firmó el P. Pedro estos contratos los dias 27, y 29 de Mayo de 1738, racion ordenado de Sacerdote, y estando, segun parece, en tercera Probacion. Y le dió Dios nuestro Señor tan abundante gracia para cumplirlos, que su Virtud, que resplandecía ya como la luz de la mañana, fué creciendo por este medio hasta un perfecto dia. Y bien mostraron los efectos, que no paravan en ternura de afectos estos contratos: pues desde entonces, por mucho que hiciera en servicio de Dios, todo le parecia poco, y no pudiendo contener dentro de su pecho la llama de amor Divino, procurava comunicarla à todos, y que todos hicieran mucho para adelantarse en perfeccion. De aqui nació, que en las Estancias de Cordova, de que fué señalado Capellán, procurasse adelantar los Ministerios sobre lo que estava entablado. Introduxo varias Devociones, mayor numero de Platicas, el Rosario todos los dias, el Jubileo del mes, y mucha frecuencia de Sacramentos, conservandose aún el suave olor de las Virtudes del Ministro, que las introduxo, y la opinion de hombre Santo, con que salió de todas partes.

s. V.

*DEVOCION CON QUE REZAVA EL OFICIO DIVINO,
y decia Miffa.*

LA obligacion, que consigo trae el Orden Sacro de rezar el Oficio Divino, procuró siempre cumplir
C
con

con grán perfeccion el P. Pedro, sin que las muchas ocupaciones que tenia, y à vezes se ofrecian de tropél, fuesen parte para que no antepusiesse esta à las demás. Rezava sus siete Horas Canonicas con gran sosiego, y comunmente en la Iglesia, ò en lugares recogidos, por quitar todas las ocasiones de derramar el corazon. Y siendo muy liberal en leer, y veloz en pronunciar, se estava gran parte del dia, y de la noche rezando, con el Breviario en la mano, reparando mucho en qualquier palabrita, y gozando de los sentimientos, que el Señor le comunicava en la licion de los Psalmos, de que se valia con provecho en sus conversaciones. Pero aunque rezava tan devotamente, resplandecia mucho mas su devocion en la Missa, para la qual se aparejava con gran diligencia, aunque su principal aparejo era la innocencia, con que vivia. Pues estando algunas semanas, y aún meses, sin poderse reconciliar, por estár solo en la Reduccion, apenas se hallava materia de que absolverle, con edificacion mia, que por muchos años fuí testigo de sus meritos, y virtudes, y le confesé generalmente para morir, y siempre juzgué, que el P. Artigas jamás havia manchado su alma con culpa grave. Con esta preparacion decia siempre la Missa muy de espacio, y con tanta modestia, gravedad, y compostura, que la ponía en los que la oían, quedandose despues largo rato dando gracias à Dios por el beneficio recibido.

Y para que no se le passasse dia sin decirla, no reparava, ni en trabajos, ni en peligros. Parece, que le faltava la vida, el dia que le faltava el pan de vida. Quando el año de quarenta fué señalado para la Reduccion de los Indios Lules, pidió licencia para marchar haciendo Mission desde Cordova; y para poder celebrar todos los dias, buscó prestado un Altar portatil. Iva con la Tropa de Carretas del difunto Don Luis Troncoso,

mozo devoto, y de buena ley, que no reparává en caminar de espacio, para que el P. Pedro sembrasse, y recogiesse los frutos de su fervor. Juntava la gente circunvecina, y quando no havia otra, hacia su platica à la tripulacion, y passageros, que ivan en las carretas, y se sentava despues à la mesa con una Tropa de Chapetones, que sin mucha atencion al huesped, en un instante alzavan la comida. Quedavase el Padre casi en ayunas, y como el viage fué dilatado, llegó à enflaquecer mucho, y aún à turbarsele la vista, por la flaqueza; y passava con alegria por todo, sólo por lograr el consuelo de decir Missa. Llegado à la Reduccion, si se le ofrecia algun viage, tampoco lo omitia, aunque fuesse caminando dia, y noche; trabajo, que solo sabe apreciar, quien sabe las distancias de una Capilla à otra, y lo fragoso de los caminos. La decia en el Conventillo, y el dia siguiente en la Estancia de la Concepcion, que dista treinta leguas, con todo el cerro de Anconqueja de por medio. Es camino de tres dias, caminando con diligencia, por lo agrio de las cuestras, y quebradas; y el P. Pedro nunca dexó de celebrar, ni de ida, ni de buelta. Y aún quando era naturalmente impossible llegar à tiempo de decir Missa, forcejava quanto podia, para vencer este impossible. Llegó de la Estancia del Rosario ya alto el Sol, con deseo de decirla. No halló recado en la Capilla, y su fervor intentó llegar aquella misma mañana à Miraflores, distante del Rosario 15 leguas. Corrió quanto pudo; pero antes que llegasse à la mitad del camino, ya el Sol havia dexado atrás el Zenit, y con esto desistió del empeño, y moderó el passo.

Esta fervorosa devocion le expuso otras vezes à peligro de perder la vida. Llegó en una ocasion à Chiquiligasta, y no hallando providencia en la Capilla, para decir Missa, passó à la de los Ingas, cinco leguas dis-

tante. Tampoco allí la huvo, y picó su Cavállo, enderezando à Casa del Dr. Don Pedro de Trias, tres leguas adelante. El dia era de mucho calor, y aunque llegó cerca las doce, abrasado del ardor, y de la fatiga, como era mas ardiente el deseo, que tenia de decir Missa, se fué sin tomar huelgo à la Capilla. El calor, la sed, y el cansacio casi le sufocaron mientras la decia, y al acabarla se bolvió al Dr. Trias, y con palabras, que con dificultad podia articular, le dixo: *Agua por Dios, agua, que me muero*, lo que con assombro solia contar el mismo Dr. Trias. El año de cinquenta y seys estava postrado de unas tercianas dobles en la Reduccion de San Ignacio, en Ledesma, de Indios Tobas. Havia muchos dias, que no se llegava al Altar, y abrasado un dia de Navidad, mas que de la calentura, del deseo de recibir al Niño recién nacido, aún sin poderse tener en pié, quiso decir una Missa, ya que por lo grave de la enfermedad, no podia decir mas. Aún esta que dixo, huvo de interrumpirla por dos vezes; porque yendose à caer, y previendo el desmayo, se sentó en una silla, hasta que dando lugar el achaque, la pudo concluir.

Ni fué menos admirable su devocion en oír Missa, que en decirla. Testigos son todos los Compañeros del P. Pedro, que aunque concurriessen en la Mission quatro, ò cinco Sacerdotes, oía todas las Missas, si alguna precisa obligacion no le sacava de la Iglesia. Y como por el Mayo de 56 entrasse en Salta conmigo, para tratar con el Señor Governador la Fundacion de los Indios Tobas, dixo el P. Andrés Delgado al P. Artigas: parece, que V. R. ha venido acá solo para oír Missa, pues en toda la mañana no ha faltado del Presbiterio. A que respondió festivo: este fué efecto de la ociosidad, que como no tenia cosa que hacer, si quiera hice esto.

esto. Así escusava su devocion; pero constava por experiencia, que no perdía ocasion de oír todas las Mifas, que podía, y que estendia sus deseos à oír las que no podía. Así se le oyó decir varias vezes, reprehendiendo à los indios de omifos en oír Missa: yo no sé, Hijos, como teney's tanta dificultad en oír una Missa, pues yo si pudiesse, oíría todos los dias quantas se dicen en todo el Mundo.

Y como no tenia virtud, ni devocion el P. Pedro, que no la deseára imprimir en los corazones de todos, era incansable en procurrar que todos oyessen Missa. Luego que llegó à la Reduccion, recabó de los Lules, que la oyessen todos los dias; ganandoles con maña, y buenas razones; atrayendoles à costa de muchas fatigas, y diligencias. Dava tres, ò quatro bueltas por todas las Casas, y hasta assegurarle, que ninguno faltava en la Iglesia, no empezava la Missa. Tiritando de frio unas vezes, y otras abrasado del ardor del Sol, iba buscando por todas partes à uno que faltasse. Y si acontecia estár algun Indio fuera del Pueblo en el campo, ò no haver llegado algun peon de los puestos, no empezava la Missa, sin preguntar à su Compañero: si estava obligado en conciencia à esperarle? Escrupulo, que le detenía frequentemente hasta muy tarde, por atender à la Charidad, y à que todos asistiessen à tan tremendo Sacrificio. Pues estando la Reduccion en el Rio Colorado, y despues en el Conventillo, à donde acudian de todas partes para oír Missa, no la comenzava el P. Pedro hasta las doce; y lo mismo hacia en otras partes, si el mismo titulo de Charidad le obligava à ello. Se halló un dia de Jueves Santo solo en la Reduccion à las diez de la mañana, con la Iglesia llena de gente, y vistiendose ya para empezar los Oficios; quando vinieron à llamarle pa-

ra confesar un moribundo , distante cinco leguas. Entró en batalla de afectos consigo mismo , y pareciendole menos inconveniente hacer esperar el concurso , que arriesgar la salvacion de aquella alma , explicó con brevedad la justa causa , que le obligava à diferir la funcion , y rogando al auditorio le esperasse , tomó un cavallo , y anduvo en dos horas las diez leguas de ida , y buelta , y luego dadas las doce empezó con el Oficio solemne de aquel dia : echandose bien de ver de todo esto la mucha devocion , con que este gran Sacerdote ofrecia este Soberano Sacrificio , y el modo con que se dispondria para hacer su Ministerio con la dignidad , y santidad , que su alteza merece.

§. VI.

*SU DEVOCION A LAS ALMAS DEL PURGATORIO ;
y à la Santissima Virgen.*

PAreció heredada la devocion en este Siervo de Dios , pues desde su tierna edad fué devotissimo de las Almas del Purgatorio , y lo fué hasta su muerte , recibiendo con los años , y con las virtudes aumentos su devocion. Tenia firmada Cedula de Hermandad con las benditas Almas desde el año 27 , en que tenia solos quince de edad. Esta la llevó à Indias , y con ella las obligaciones , que havia firmado , que eran de ofrecer à Dios todas sus obras , unidas con los meritos de Nuestro Señor Jesu-Christo , en alivio de sus penas ; confesar , y comulgar un dia al año à este mismo fin ; y procurarlas orantos sufragios pudiesse , combidando à otros , para que concurriessen con obras satisfactorias al mismo intento. A esta causa tenia un largo catalogo de Indulgencias , que se podian ganar para las Almas , y eran tan gran-

grandes las diligencias, y tan continuas las exhortaciones, que hacia para que todos lo trasladassen, y procurassen ganallas, que se alzó en Cordova con el nombre de Devoto impertinente. Con los Sacerdotes hablava frecuentemente de la facilidad, que su Estado les franqueava, de socorrer à las Almas del Purgatorio, y de ahí les persuadia, que no perdonassen à trabajo, para decir todos los dias Missa. Ni solo que la dixessen, sino que la dixessen presto, era uno de sus grandes cuydados. Atestigua su Compañero el P. Francisco Oliva, que si alguna vez, por alguna ocupacion precisa, tardava à decir Missa, iva luego el P. Pedro, y con modo religioso, y festivo, le acordava, que las Santas Almas le estavan esperando, y añadia: *Tengalas V. R. compassion, y no las haga esperar mas à las pobrecitas.* Con estas piadosas razones ganó muchos devotos para las Almas, pudiendo ganar muchos mas por lo que hizo, que por lo que dixo. Siendo Beneficiado en la Iglesia Cathedral de Palma, todo lo que ganava con su residencia, lo empleava en mandar celebrar Missas, para apagar con la Sangre del Cordero Immaculado, aquel fuego abrasador, en que están sumidas las Santas Almas. Y quando huvo de embarcarse para Indias, aunque no todos sus Hermanos estavan acomodados, sin atender à carne, y fangre, las dexó herederas de todo lo que tenia, y dió poder à un Tio suyo, hombre de vida exemplar, para que actualmente cobrasse las Rentas del Beneficio, hasta su renuncia, y las empleasse todas en limosnas, y sufragios.

Quanto era mayor el amor, que tenia à la Santissima Virgen, que à las Almas, era mayor tambien su devocion con esta Emperatriz Soberana. Desempeñava perfectamente las deudas de Esclavo, à que se avia obligado, y tributava à su veneracion quantos obsequios podia. En varias horas de la noche le hallavan sus Compañero-

pañeros en la Iglesia con el Rosario en la mano, rezándole con pausa, y atenta meditacion de sus Mysterios, implorando sobre sí, y sus Feligreses la amable proteccion de la Señora. Prov. 22 n. 6. Y como sabía, que el mancebo vá en la vejez por el camino, que aprendió en la mocedad, por ser los niños como cera blanda, tablas lisas, y papel limpio, que facilmente reciben la impressiõ de lo que se les enseña, y lo conservan despues con tenacidad; era muy grande la diligencia, que ponía el P. Pedro, para imponerles en esta provechõsissima devocion. En todas sus Platicas era esta, ó el assumpto principal, ò el accessorio; y con ninguno trataba, que no le persuadiesse el confesar, y comulgar en las Festividades de la Virgen. Sirva por muchos este caso. Juan Thomás de Medina Pardo, que fué muchos años Capataz de la Reduccion, y havia llevado antes una vida muy defreglada, por las persuasiones, y exemplos del P. Artigas se acogió baxo la proteccion de la Señora, y llegó à tanto su devocion, que rezava al dia muchos Rosarios, algunos mas de veynte, y confessava, y comulgava todos los Domingos, y Fiestas de Maria. Y siendo assi, que en su vida no havia ayunado un solo dia de los que manda la Iglesia, no dexava de ayunar despues por ningun caso Viernes, y Sabado; y hasta en un viage, que hizo à Coquimbo, y le cogió la Quaresma en el camino, no teniendo otra cosa que bizcocho, y carne, ayunó con solo bizcocho, sin provar la carne. Estas devociones no se le olvidaron con el tiempo, pues aunque era Soldado partidario en el Rio del Valle, iba muchas vezes à Miraflores, para recibir los Sacramentos, y llevaba quantos Soldados podia, para que hicieran lo mismo; porque aún este zelo heredó de comunicar à todos el deseo de su salvacion. Y hallandose en la Reduccion, estando el P. Pedro agonizando, llo-

ró mucho , confessando que todo su bien lo devia , despues de Dios , al Santo Padre , que le havia impuesto en la devoción de Maria Santissima , y frecuencia de Sacramentos en sus Festividades. Esta misma frecuencia de Sacramentos , en tales dias , introduxo en las Reducciones. Para esto avisava à los Indios una , y muchas vezes , y para conciliarse la atencion del corto talento de aquellas Gentes , se valia de las palabras *aguayle fiesta ipaniquep* : mañana es fiesta muy grande , por ser la palabra *ipaniquep* expressiva de la mayor ponderacion en linea de grande. Y en realidad lo era para el P. Pedro qualquiera Festividad de Maria ; en cuya Víspera se retirava de todas las demás ocupaciones , para emplearse en adornar por sí mismo el Altar , y los Tabernaculos , si , segun lo establecido en aquellos Pueblos Parrochiales , era dia de Procession el siguiente , colocando su industrioso zelo las pocas telas , que se hallavan en la Reduccion , con tan bello gusto , que eran pasto à la vista , y à la devocion. Encargava despues al Compañero , ya que por sí no podia hacerlo por falta de voz , que enseñasse à los muchachos algo , que cantassen Hymnos , ò Leranias , ò algunas Coplitas devotas al assunto , que él mismo en la lengua havia compuesto ; y sobre este encargo solia ser molesto , porque quanto se hacia en obsequio de Dios , y de su Madre Santissima le parecia poco. Y assi alguna vez , que su Compañero le replicó , que ya los muchachos sabian bastante , y que no cabía mas , atendidas las circunstancias en que se hallavan , respondia prontamente : *Para lo que Dios , y su Madre merecen , nada basta.*



**SU ORACION, Y MORTIFICACION EN TODAS
cosas.**

YA desde el Noviciado comunicó Dios Nuestro Señor à este su Siervo unas grandes ganas, y ansias de tener continua, y fervorosa Oracion, fundandose estos deseos en la estimacion, y aprecio, que siempre tuvo de este soberano exercicio, no solo por lo que havia leído, y oído de los bienes, que trae consigo, sino mucho mas por lo que en sí mismo iba experimentando. De aqui es, que fué siempre muy puntual, y exacto en cumplir todo el tiempo, que señala la Compañia para la Oracion, Leccion, Exámenes de conciencia, y otros Exercicios Espirituales, sin dexar jamás ninguno de ellos, ò en el tiempo señalado, ò en otro equivalente, por mas ocupaciones, que tuviesse. Ni se contentava su fervor con el tiempo señalado, sino que comunmente se alargava mucho mas. Passava muchas horas de noche orando en la Iglesia, y velando como buen Pastor, quando descansavan sus Feligreses. Y en retirandose à su aposento dexava puerta, y ventana algun tanto abiertas, para que el canto de las aves, ò los crepusculos del lucero, ò el ruido de los que madrugavan para las faénas le despertassen, y bolvia à su Oracion, y perseverava quietamente en ella hasta decir Missa. Y si se veía apretado de alguna necesidad suya, ó agena, ò negocio de importancia, entonces se le passavan las noches de claro en claro con grande confianza en la infinita Misericordia, y Liberalidad de Dios, en cuya presencia se ponía, pudiendo decir al Señor como otro Isaias. Isaiæ 26 n. 9. *Mi Anima te deseó de noche, y con mi Espiritu velaré a ti por la mañana.*

Esta

Esta perseverancia en la Oracion alcanzó el Padre Pedro por medio de una entera Mortificacion de sí mismo, que fué el arma fuerte, de que siempre se valió para vencer las repugnancias, y dificultades, que se ofrecen en la subida del collado del incienso, que es la Oracion suave del espíritu. Comenzó pues este santo Exercicio acometiendo con brio la mortificacion de lo que suele estar mas arraygado, que son los siniestros de la condicion natural. Tenia esta muy ardiente, pero este ardor no se le traslucia en sus acciones, ni salia de la esfera de su pecho; porque ponía gran cuydado en ahogar los movimientos de la ira, sin dar lugar à que se mezclassen en ninguna de sus obras. Y para vencer aquel natural deseo de saber, que suele reynar en los que viven en Países muy distantes, no mantenía trato, ni comunicacion con ninguno, ni domestico, ni extraño, ni queria oír noticias, aún de lo que passava entre los Nuestros, y del destino, que la Obediencia dava à los Sujetos. Pero donde mas se echó de ver el Espíritu de Mortificacion del P. Pedro, fué en la aspereza, y rigor, con que trató su cuerpo. Quiso muchas vezes el Superior corregir los excessos de su penitencia, y respondia el Padre: Si Dios me dá una salud robusta, y me concede gracia, y fuerzas, porque me quiere V. R. quitar este merito? Assi detenía al Superior, y corría su fervor à rienda suelta. No tomava mate, ni vino, ni en esto aflojó jamás por ruegos algunos. El mismo dia, que recibió los ultimos Sacramentos, pidió, abrafado de la calentura, un poco de agua caliente. Quise echarle un terron de azucar, y lo resistió, diciendo: Si hoy tomo el agua con azucar, mañana la tomaré con yerva. No apartava de sí moscas, ni mosquitos, y al modo que se escribe del V. Hermano Alonso Rodriguez, sufria sin dar señal alguna de dolor, los que precisamente le causavan ha-

ciendole la barba. Llamava à qualquier Indio para que lo afeytasse. Decia este: Padre no sé, nunca he afeytado. No importa, con esso aprenderás. Mira, fulano nunca havia afeytado; el otro dia me afeytó, y ahora ya sabe. Y quisiesse el Indio, ò no quisiesse, se hacia afeytar, sabiendo bien todos sus Comissioneros, que quantos Barberos hay en las Reducciones, aunque ninguno bueno, todos aprendieron con la barba del P. Pedro, con qué navajas? Las que usava el P. Pedro nunca veían piedra, ni azyte, como que andavan en manos de quien no entendia, y servian à quien gustava de que no se cuydasse de ello; y con todo aguantava muy placentero, como si le afeytasse con navajas muy escogidas un buen Maestro. Si se sentava, no se arrimava; ni si se mojava, mudava ropa: todo havia de secarse sobre su cuerpo. Y el descanso, que le esperava despues del trabajo de todo el dia, era passar la noche sentado en el zoquete, de que usava en lugar de silla, y allí se estava leyendo, rezando, ò meditando, sin que el sueño llevasse mas parte, que la que hurtava.

Por la mañana tomava por desayuno un bocado de pan, ò unas ojas de rabano crudas, sin sal, ni condimento alguno, y bevia un poco de agua. Quando se hallava en el Pueblo, comia à la mesa con los demás, pero poco, y de lo peor. Lo mas del tiempo gastava en dividir, y desmenuzar la comida, y al descuydo dava su plato à alguno de los Indios circunstantes, que nunca faltavan al rededor de la mesa de los Missioneros. No pondria el hombre mas gloton mayor cuydado en buscar regalos, que el que ponía el P. Artigas para huír de ellos. Si se hallava solo en la Reduccion, por estar yo ausente en Misiones tierra adentro, era estremada su abstinencia. Si el muchacho, su cozinero, le pedia grassa, decia que no era necessaria, y que no gustava de grassa

grasa en la comida; y lo mismo respondia, si le pedia sal. Y assi le dava la comida cocida con agua pura. Una Quaresma entera comió sin variacion Api, y Locro, y el dia de Pasqua comió tambien lo mismo, sin ante, ni postre, porque de esto nunca se tratava, aún en los dias mas festivos. Acertó à llegar al Conventillo el Dr. Don Joseph de Olmédo dia de San Ignacio, despues de las doce, estando ya el Padre recogido. No havia comido, y dixo à un Mozo su conocido, que atendia à las faénas de la Reduccion: traheme algo de lo que ha sobrado, porque los Padres suelen hoy tener comida en abundancia. Se rió el Mozo, y respondió al Dr. Olmédo: si le traheré, que ha sobrado bastante. Entró en la cozina, y facó una olla con Api, que el P. Pedro havia hecho disponer à su muchacho. Este molió el maíz, y como no lo sabía limpiar, lo puso en la olla con cascara, y salió el guisado tan verde, que ni un perro lo huviera olido. Este, le dixo, es el regalo, que el P. Pedro ha tenido en este grande dia, y la unica vianda, que se le ha puesto à la mesa, sin carne, vino, frutas, ni otra cosa alguna. Quedando el Dr. Olmédo no menos admirado, que confundido.

§. VIII.

SU FE, ESPERANZA, Y CHARIDAD.

DE los actos de estas Virtudes, que tanto acreditan, y califican la verdadera Santidad, es preciso omitir mucho, por la brevedad, que se pretende en este Escrito. Mirava el P. Pedro à Dios presente en todas partes con tal viveza, que penetrado de un profundo respeto à tan alta Magestad, jamás se ponía el sombrero, sufriendo desbonetado, en obsequio de su Fé, los rayos

mas

mas encendidos del Sol ; y tratava de los Divinos Mysterios con tal reverencia , que parece que los veía , segun hablava de ellos. Assi lo asegura el P. Francisco Oliva , que fué los dos últimos años su Compañero ; y añade , que el libro , en que leía comunmente , era la Sagrada Escritura , llevandola consigo aún en las faénas del campo , à fin de que tuviesse en que cevarse su creencia en aquellos intervalos , que permiten las ocasiones exteriores , parandose atentamente en los lugares difíciles , y notandolos con cuydado , para conferenciarlos despues con sus Comissioneros. Tenia tan viva Fé de las postrimerías , que apenas hacia Sermon , en que no mezclasse defengaños de estos articulos. Nunca murió Indio en la Reduccion , que no hablasse con grande eficacia à sus Feligreses del exemplar , que tenian à la vista : insistiéndolo en la inmortalidad del Alma , y en la brevedad de la vida , para poner acibar en los bienes temporales , à que están muy apegados sus materiales corazones. Con estas continuas platicas llegó à perder aquel natural horror , que tienen los demás hombres à la muerte , y solia repetir con frecuencia , que quisiera morir ajusticiado , solo por saber su hora. Y cierto , que en el porte de su Persona se echava de ver , que obrava el P. Pedro por lo que creía. Si exhoitava à alguno à la mortificacion de sus passiones , le decia , que de ninguna otra cosa tendriamos mayor pena en la otra vida , que de no havernos mortificado mas. Y para afervorizar el zelo de otros Operarios , ó ganar la authoridad , y proteccion de algunos Señores , y Poderosos , para sus desvalidos Indios , repetia à unos , y à otros , y casi siempre con buen exito : *Estas Gentes son unos pobres hambrientos , y sedientos , y conforme los tratáremos , assí nos tratará Jesu-Christo en el dia del Juicio.*

La Esperanza , que en el Señor tenia este su Siervo ,
se

se manifestava en la gran solicitud, que tuvo siempre, en arthesorar aquellos sólidos, y verdaderos bienes, que fundan una cierta confianza de lograr los eternos. Esta confianza tenia el P. Pedro escondida en su seno, y en medio de los desiertos del Chaco, y entre los rigores de una penosa, y mortificada vida, le mantenía alegre, bendiciendo al Señor, que le havia llamado à tantos trabajos, para premiarlos despues colmadamente. De aqui nacia el summo aprecio, que tuvo siempre de su Vocacion, y el decir que nunca havia tenido mayor gozo, que el dia en que hizo los Votos Religiosos, y que desde entonces siempre le pareció, que se havia de salvar. Assi se explicava el P. Pedro muchas vezes, aunque mas frequentemente dava à entender sus propios sentimientos con afirmar de acciones ajenas, que ninguna quedaria sin galardón en la otra vida. Por esto hablando de algunos Missioneros, que tuvieron la dicha de bautizar centenares de infantillos, que volaron al Cielo con la estola de la inocencia, añadia: Otros tantos les saldrán al enquentro, y les acompañarán à la gloria, que espero nos dará Dios, si los imitamos. Esta esperanza le havia hecho superior à las cosas de esta vida. Mirava con summa indiferencia todo lo de acá baxo, y ni los sucessos prosperos le alborozavan, ni le turbavan los casos adversos. Hablaba solo de las cosas eternas, y por el grande deseo, que tenia de ver à Dios, repetia à sus solas, con tiernas, y ardientes voces: Dios mio, dadme el Cielo. Dios mio, llevadme à vuestra gloria. Y estava el P. tan seguro, que cita le havia de caber en premio de sus Apostolicas tareas, que lleno de alegría, y dulces lagrimas dixo varias vezes à sus Compañeros: Grande será el gozo, que tendrémos, quando nos digan en el ultimo de los dias: *Venid, benditos de mi Padre.* Matth. 25 n. 34.

La Charidad para con Dios era la Reyna entre todas las Virtudes del P. Pedro, y habiendo fixado su throno en medio de su abrasado corazon, gobernava desde alli con admirable suavidad, y fuerza todos sus afectos. Centellas eran de este dichoso incendio aquellas frequentes jaculatorias, en que se desahogava su pecho, y buscando mayor esfera salian fuera, y procurava que prendiesen en las almas de todos sus Dependientes. Era incansable este digno Missionero en la practica de los actos de Religion, y no perdonava à trabajo, para que aquellas Naciones hicieran el devido aprecio de las ceremonias de la Iglesia. Pero en lo que ponía mayor cuydado era en encaminar sus Almas al Cielo por las sendas de la Virtud, especialmente por medio de la Confession, en que lograva su discreto zelo aciertos singulares. Indias, y muchachos de la Reduccion, recién bautizados por el P. Pedro, se encontravan à cada passo confesarse con tanta claridad, y distincion de lo grave à lo leve, de lo cierto à lo dudoso, y de lo escrupuloso à lo seguro, que admiravan à los mismos Confesores, viendo estos de que cosas hacian caudal unas Gentes, que medidas poco antes en su barbaridad, ignoravan lo que era malo, y lo que era bueno. Pero luego se conocia, que eran dirigidas por el P. Artigas, con quien despues del Bautismo se confesavan, y se traslucia en ellas el magisterio de espiritu, de que dotó Dios à este fiel Ministro, y aquella continua, y sufrida charidad, con que lo exercitava. Y el que con tanto amor cuydava del bien espiritual de los Indios, no se olvidava de sus intereses temporales. Porque à la verdad el P. Pedro era su Padre, no solo por haverles engendrado en Jesu-Christo por medio de la predicacion del Evangelio, sino porque hacia con ellos oficio de un verdadero, y amante Padre, cuydando de su vestido, de su casa, de su ali-

niento, hasta sembrar con sus propias manos, bañando con el sudor de su frente las semillas, que sembrava, para que les concediese Dios mayor incremento. Era su Abogado, porque hacia su causa delante de los hombres, y mucho mas, porque con fervientes, è instantes suplicas implorava, y atrahia la misericordia de Dios sobre todos ellos. Y era finalmente su Medico, porque en sus enfermedades les asistia personalmente, hasta que cobrassen salud, logrando por estos medios, que le tuviesen todos una muy fina voluntad. Esta obligó à un Indio principal, à detenerse en el Pueblo, quando los demás de su Nacion traravan de irse à sus Tierras, por huír de una contagiosa epidemia, diciendo à sí, y à sus Compañeros: no hemos de ser tan desagradecidos, que dexemos al P. Pedro, que estando enfermos nos dava la comida por su mano, y no nos desamparó, quando no podiamos valernos.

§. I X.

*HACE LA PROFESSION DE QUATRO VOTOS,
y de la humildad con que la recibió.*

INstruídos pues los Superiores del gran caudal de Virtudes, con que enriqueció Dios al P. Pedro, y que no le faltavan las Ciencias necesarias para los Minuteros, le admitieron à la Profession solemne de quatro Votos, en la qual sobre los tres ordinarios de Pobreza, Castidad, y Obediencia, hacen los de la Compañia otro de Obediencia especial al Summo Pontifice, para ir à qualquiera parte del Mundo, que su Santidad les embiare, entre Fieles, ò Infieles, para dilatar la Fé Catholica, y ayudar à la Salvacion de las Almas. Y aunque esta Profession no dá exempcion alguna, antes obliga à

los Profesos à mas estrecha Pobreza, porque hacen Voto de no ensancharla, y de no pretender dignidad dentro, ni fuera de la Compañia, ni de aceptarla fuera de ella, sino por obligacion del que puede mandarleslo so pena de pecado; con todo, porque es alguna honra, en quanto aprueba la Religion en virtud, y letras al que professa, no acabava de admitirla la humildad del P. Pedro. Manifestó sus imperfecciones, y faltas, y propuso repetidas vezes su poca habilidad, y ningunos talentos para las Misiones; pero entendiendo, que por este medio adelantava poco, y que se oponia à la voluntad de Dios, declarada por los Superiores, profesó con grande consuelo, y se quietó su espiritu, conforme à lo que dice David. Psal. 38 n. 10. *Enmudecí, porque tu lo hiciste.*

Este acto excelente de humildad, con que procuró el P. Artigas encubrir los dones de Dios, por huir de la honra, edificó mucho à sus Compañeros, que sabian bien sus grandes talentos de Misionero. El zelo de la salvacion de las almas, y conversion de los Gentiles le consumia, y podia compararse con el de tantos Apostolicos Varones, que han sido lustre de la Compañia, y de esta Santa Provincia. En terciando la gloria de Dios no reparava en peligros. Bien podian sonar truenos, amenazar rayos, ò torvellinos, que nada le detenia si le llamava la Charidad à la cabecera de un enfermo, para oírle de Confession. Y como su vida irreprehensible le conciliava grande authoridad, dominava con suavidad los corazones, y recabava de ellos en aquel trance quanto queria. A mas de esto tenia una salud robusta; grande actividad en sus acciones; mas que mediana inteligencia en las cosas mechanicas, desembarazo en sus resoluciones, sin que le enredassen los casos mas dificiles, y singular prudencia, y penetracion del genio, y casi inescrutables operaciones de los Indios, y una natural

tural sympathy con todas sus cosas. Las acciones mas grosseras le parecian inadvertencias, originadas de su corta capacidad; y sus obras, por más toscas que fuesen, le merecieron siempre grande estimación.

Todas estas prendas, juntas con la inteligencia, que tenia de las Lenguas Barbaras, prometian, que seria el P. Pedro un aventajado Missionero: porque à la verdad lo que impide, que amanezca la luz de nuestra Santa Fé à innumerables Naciones, es la grande dificultad, que hallan los Ministros del Evangelio en aprender sus lenguas. Aprendiolas el P. Artigas felizmente: y aunque entre ellas hay algunas sumamente delgadas, otras escabrosas, otras prettas, otras dilatadas, otras abiertas, y otras tan cerradas, y ahogadas en la garganta, que al parecer no basta limarse los dientes, como lo hizo San Geronymo, para pronunciarlas; con todo el P. Pedro no solo las habló, sino que fué eloquente en ellas, y reputado, con mucha razon, por el mas habil Lenguaraz de sus Comissioneros. Y aunque Dios Nuestro Señor bendice lá aplicacion de aquellos fervorosos Operarios, y muchos hacen en breve grandes progressos en el conocimiento de las Lenguas, no por esto dexó el P. Pedro de trabajar mucho para aprenderlas. Así lo insinuá bastantemente el mismo P. por lo que escribe en un Capitulo de una carta, escrita en la Reduccion de la Purissima Concepcion, para su Hermano Don Salvador, su fecha de 28 de Octubre de 1743, donde dice: „ El
 „ haver de doctinar en Lengua Barbara, que en el dia-
 „ lecto, en el periphrapear, y en un todo es distinta de
 „ la nuestra, no aumenta poco el trabajo, y aún no
 „ nos basta saber sola la Lengua Lule, es menester sa-
 „ ber tambien la Quichóa, que es la universal del Perú,
 „ para poder confessar, y doctinar todo el resto del gen-
 „ tío, que sola esta Lengua entiende, y habla.

*ES SEÑALADO MISSIONERO DE LOS INDIOS LULES,
y del methodo, que guardava en las
Reducciones.*

Comparó el Propheta Isaías. Isaías 60 n. 6. los Obre-
ros Evangelicos à las nubes, que buelan, lleva-
das de los vientos à diversas partes; porque llenos de
agua de Celestial Sabiduría, y Doctrina, y movidos del
viento del Espíritu Santo, y del Espíritu de la Obe-
diencia, ván por todo el Mundo regando la tierra de
los corazones humanos. Conforme à esto sacó la Obe-
diencia al P. Pedro del retiro de su aposento, donde
cuydando de su aprovechamiento, atendia tambien al
de sus proximos; y para que el fruto fuesse mas copio-
so, y estendido, le embió para que me acompañasse en
la Mission de los Lules. Llegó pues à la Reduccion à ul-
timos del año quarenta, y halló en ella muy pocas Fa-
milias, sumamente pobres de bienes de fortuna, y solo
con abundancia de vicios, que havian contrahido con
el largo comercio con Infieles. Porque aunque se fundó
esta Reduccion el año once del corriente siglo, fué def-
truída el de veynte y ocho por los Indios enemigos; y
dispersos los Lules por las montañas, y ausentes de su
Doctrina, olvidaron quanto aprendieron en ella, y abri-
gavan con nombre de Christianos todas las costumbres
gentilicas. Yo me encargué de esta Nacion el año de 37,
y el de 40, en que llegó à la Reduccion el P. Artigas
ya havia sacado de los bosques sesenta Familias. Estas
pocas almas fueron las primicias del Apostolado del P.
Pedro, y el cuydado de su instruccion se le llevaba sus
primeros pensamientos. A causa de la dispersion en que
vivieron estas Gentes, no se sabía con certidumbre quie-
nes

nes eran, ò no bautizados, ni quienes casados *in facie Ecclesie*; pero el P. Artigas con su genio laborioso, è incansable lo puso todo en limpio. Se hizo capaz de los Indios, y sus parentelas, averiguó Bautismos, Confirmaciones, y Casamientos, y de todo hizo tabla con mucha claridad, y distincion, y aseguró baxo de condicion el Bautismo de todos aquellos Indios, de que no constava en libro alguno haver sido bautizados. Arreglado este punto, pasó à la explicacion del Cathecismo, y aqui era donde se excedia. Avivava su natural eloquencia el fervor de su espiritu, y à imitacion de Jesu-Christo, con similes, y parabolos hacia, que entendiesen à fondo sus Feligreses los mas altos Mysterios. Abrió despues Escuela en la Reduccion, y fué la primera que tuvieron los Lules, domando por este medio los muchachos, y haciendo que dexáran insensiblemente las costumbres poco arregladas, que havian aprendido de sus Padres, y Mayores. Todos los Sabados hacia cantar la Misa de la Virgen, y las Letanías por la noche despues del Rosario, à que assistian todos con tanta compostura, y devocion, que sacavan lagrimas de consuelo.

Comenzó luego despues à dar providencia en las cosas temporales. Tenia una grande sementera de maíz para la provision de mis dependientes, pero havia nacido muy mal, y tomó à su cargo el P. Artigas el sembrarla à mano, y no dexó de su empeño, hasta llevarlo al cabo. Esta diligencia fué de mucho provecho para el alivio, y sustento de los Indios, y porque estos en todo el año no trabajavan en otra cosa, que en las sementeras de maíz, pasó el Padre à inponerles en otros trabajos mas utiles, y necesarios. Entabló sementeras de trigo; sacó una toma del Rio, y plantó molino; dispuso Curtiduría, Telares de lienzo, y Carpinteria muy abundante, por la comodidad, que ofrecen los

los montes del Tucumán. Todo esto se hacia, cuidando de todo el P. Pedro, y animando à los Indios con su exemplo. Singularmente quando se trabajó la Iglesia, pasó el P. Pedro algunas temporadas cortando adóbes todo el dia, y habiendo dado quatrocientos de taréa à cada Indio Cortador, cumplía el P. Pedro con la suya, como otro qualquiera, y aún hacia mas que ninguno. Intentó sacar cada semana dos hornadas de ladrillo, y como esto no pudiesse ser sino sacando el material muy caliente, se ponía el P. Pedro en medio del horno, y echando ladrillos para fuera, perseverava insensible al calor, hasta desocupar el horno: siendo así, que un Indio, que quiso aguantar à su lado, cayó desmayado, y casi muerto. Pero el ardor del P. Pedro en trabajar à gloria de Dios, era mucho mayor, que el de los ladrillos hechos ascuas; y por esto era siempre el primero, que metía la mano en las faénas mas recias. De un Pacará muy grande mandó hacer una batéa como canoa para curtir suelas. Llevóla à buelcos con mucha gente hasta la Reduccion, y en esta accion forcejó tanto, que se quebró, causandole grave pena este accidente, y dandole que sufrir hasta la muerte.

Con este methodo, y resón invariable cuidó siempre el P. Pedro en todas las Reduccion de lo espiritual, y temporal, y le iba ofreciendo Dios nuevas ocasiones de mostrar su genio trabajador. Estava esta Reduccion de los Lules en el Rio Colorado muy expuesta à invasiones enemigas, por cuyo motivo se determinó retirarla à la Estancia de Jalla, al pié del cerro de Anconquija. Quedéme en el Rio con alguna gente, y el P. Artigas fué à trabajar al Lugar con los demás Indios, y en menos de seys meses tenia ya Capilla, Casa para los Missioneros, y Indios, Corrales para los ganados, y copiosas sementeras de maiz, y trigo pa-

ra el abatto de todo el Pueblo. A los ocho meses fué preciso hacer otra transmigracion, porque luego que cargaron las aguas se reparó, que el parage donde se havia edificado era una cienaga, que por todas partes brotava agua, en tanta copia, que habiendo abierto la sepultura para un Indio, se zambulló el cuerpo, y horrorizó tanto à los demás Indios, que para fofegarles se huvo de escoger otro puesto, dos leguas distante del primero. Aqui trabajó otra vez el P. Pedro Iglesia, y Casa, y puso todas las oficinas, que en el primer Pueblo. Pero tambien este trabajo fué perdido, por causar papera el agua, que se bevia, con tal extremo, que las criaturas nacia con ella, y morian ahogadas en breve tiempo, y algunas tan promptamente, que no dava lugar el mal à que se les administrasse el Bautifmo. A esta causa el año de quarenta y quatro se hizo tercera mudanza de la Reduccion, y se pasó à la Estancia del Conventillo, donde tercera vez emprendió el P. Pedro la construccion de su nuevo Pueblo. Edificó ciento y siete Casas, que tantas eran ya las Familias de los Indios, bastantemente capaces, y espaciosas, y que formavan una plaza de quinientos passos en quadro, y levantó despues una Iglesia de ladrillo, y teja, sirviendo en todas estas Fabricas de Peón, y de Architecto.

§. XI.

FORTALEZA CON QUE SE Oponia A LOS VICIOS de los Indios.

ERa la embriaguez uno de los vicios dominantes entre los Lules, y no es facil de explicar quan poseídos estavan de esta passion. En ella ponian toda su felicidad, y goño, y cantando, y beviendo, se les
pas-

passavan las noches , y los días. Los Indios principales eran los principales bevedores , y se armaban en sus casas las borracheras , donde concurrían hombres , y mugeres , y nada menos bevian , y se embriagavan las mugeres , que los hombres. Nacian de este vicio muchos otros , singularmente la deshonestidad ; y por esto el P. Pedro no dexó medio , que juzgasse oportuno para extinguirle. Les proponia su deformidad con tan vivos colores , que los mas dociles , y advertidos se horrorizavan de verla , y se contenian ; y para apartar à los mas pertinaces se valia de amenazas , y tal vez de castigos. Anunció à un Indio Alcalde , que en una borrachera le havian de matar ; y como era tanto el concepto , que aún los mas barbaros tenian del Padre , el Indio lo creia , ò lo temia , y recelava mucho assomar donde se beviése. Asistió con todo una noche à la bebida , diciendo entre sí : tal vez no es esta noche la que me han de matar. Pero se engañó , y recibió una cuchillada en los riñones , de que murió à los tres días , y verificó el vaticinio. Aprovechóse de este desgraciado lance el P. Pedro , y con el cuerpo presente , y junto todo el Pueblo en la Iglesia , les ponderó con energía los daños , que en ellos causava la embriaguez , y les notificó una severissima prohibicion de la chicha baxo de algunos castigos proporcionados. Desde entonces no armavan de dia las borracheras , y solo se juntavan à deshora de la noche , quando juzgavan , que dormia el P. Artigas. Pero como el Padre dormia tan poco , y por otra parte los Lules no pueden beber sin cantar un tono especial , que tienen para emborracharse , invencion sin duda del Demonio , pues no se puede imaginar cosa mas desentonada ; el mismo ruido servia de llamada , y echandose al punto sobre ellos el P. Pedro , les quebrava las ollas , castigava à los que havian hecho la chicha , y no se apartava

tava hasta haver deshecho aquella infernal junta. En esta porfia anduvieron muchos años los Indios en hacer chicha, y el P. Antigas en perseguirla con el mismo resón el ultimo día, que el primero, hasta que con frequentes pláticas, con privadas exhortaciones, con ruegos, y amenazas, y fervientes oraciones al Cielo, recabó su enmienda.

No trabajó menos este incansable Operario para extinguir aquellos mortales odios, con que unas Naciones perseguian à otras, exponiendo su vida à manifiestos riesgos, para impedir desordenes, y ofensas de Dios. Fueron llamados algunos Indios, para acompañar los Soldados del Rio del Valle, en una accion de guerra. Y reparando el P. Pedro, que se retiravan à la Reduccion con quatro cabelleras, ò cascos desollados de quatro hombres, que en la funcion havian muerto, executando en ellas muchas acciones indignas de un corazon Cristiano, les quitó de las manos con imperio tan asquerosos despojos. Tuvieron gran sentimiento los Indios, queixandose de que se les quitasse su divertimiento, y se alborotaron de manera, que llegó à dar cuydado el alboroto. Sin embargo en la campaña, que el año de 57 hizo el Maestre de Campo Don Francisco Toledo con el Tercio de Salta, quiso que le auxiliassen algunos Indios, quienes habiendo muerto 36 Malvalaes, desollaron algunas cabezas, y se retiraron triunfantes à la Reduccion. Ya desde el camino avifaron de los despojos, que llevavan, y para festejarlos à su usanza, dispusieron, que les saliesse à recibir todo el gentío. Los muchachos dieron la noticia al P. Pedro, y para evitar todo desorden, y quitarles las cabelleras, si pudiesse, montó à cavallo, y fué à encontrarlos. Luego que los avistó, les saludó benignamente, y mostró alegrarse del suceso favorable, y incorporandose con ellos, fueron juntos à

la Reduccion. Ivan los Indios embijados, y llevavan 18 cabelleras à manera de estandartes, cada una en la punta de una lanza. Recibiólos el Pueblo à la puerta del fuerte, donde estava esperando; y alli dos Viejos, pintadas, y atezadas las caras, puestos de rodillas con un tambor en medio, y mirandose uno à otro, tocavan à ratos en tono funebre, y ridiculo, y decian ciertos motes en su lengua; à que respondia todo el gentío con vitores, y algazara. Durante este acto mantenian 18 Viejas aquellos fueios pendones, y los Indios de acavallo, que estavan en la Reduccion, hacian ademanes de embestir à los que llegavan, y con varios tornéos, y escaramuzas remedavan unos, y otros la funcion, que havian hecho. El P. Pedro huvo de comprimirse; pero dexandolos divertir un rato les dixo: Vamos primero à la Iglesia à dar gracias à Dios, y à la Santissima Virgen, por la vitoria, que los ha dado, y peligros de que los ha librado, que despues tiempo tendreis de divertirlos, y alegraros; y diciendo, y haciendo encaminó toda la gente ázia la Iglesia. Al tiempo de apearse estavan las Viejas à la puerta haciendo cortesías, y muecas con aquellos hediondos pendones; pero echando pié à tierra, el P. Pedro se acercó à ellas, y les mandó con severidad, entrassen en la Iglesia con las cabelleras.

Sospecharon los Indios lo que intentava el Padre, y armados como estavan, se apellidaron unos à otros; y entrando de tropel, rodearon à las mugeres. Viendo entonces el P. Pedro, que no cederian à su authoridad, y voz, les dixo: mientras se canta, y damos gracias à Nuestra Madre, y Señora, las cabelleras deven estar en el Presbyterio, con o cuelgan en los Templos de los Christianos las armas, y banderas enemigas, y tomando las lanzas las colocó junto al Altar. Ordenó despues à los muchachos musicos, que comenzassen à cantar lar-

go, y tendido, y de industria alargaron el canto, para que los alborotados, como Gente no tan hecha à estár mucho tiempo de rodillas, cansados ya, fuesen ganando puerta à fuera, y huviesse assi menos resistencia, para executar lo que meditava. Salió felizmente el pensamiento; y viendo el Padre, que havia quedado poca gente, se volvió à los Indios, y les habló de esta manera:

27 En la accion de haver muerto à vuestros enemigos, y
 28 castigado sus repetidos insultos, haveys cumplido,
 29 Hijos, como valerosos Soldados, y Vassallos de Su
 30 Magestad, que assi os lo manda por su Gobernador,
 31 y Maestre de Campo, à cuyos ordenes haveys estado,
 32 durante la accion, y haveys acreditado con este he-
 33 cho vuestra rendida, y prompta obediencia à los or-
 34 denes Reales. Ahora pide la razon, que obreys como
 35 Christianos, pues no ignorays por la Fé, que en el
 36 ultimo dia de los tiempos haveys de ver estas pro-
 37 prias cabelleras encajadas otra vez en las cabezas de
 38 vuestros Enemigos, para arder eternamente en vivas
 39 llamas, como parte de unos hombres condenados en
 40 cuerpo, y alma por su infidelidad. Y assi, para que
 41 no quede rastro à nuestra vista de cosa tan abomina-
 42 ble, las echarémos al fuego, y porque los grandes no
 43 lo executaréys con tanta pureza, lo harán vuestros hi-
 44 jos inocentes, y nosotros les precederémos con el
 45 exemplo. Assi dixo, y sin dar lugar al discurso, ni à
 que le replicassen dió una cabellera al Compañero, y
 tomó otra para sí, y con una promptitud increíble re-
 partió las demás à los muchachos. y fueron arrojadas
 en una grande hoguera, donde se consumieron en bre-
 ve. Porque el P. Pedro sin quitarse sobrepeliz, ni estóla
 echava leña, y avivava el fuego, pensando, que hacia à
 Dios un agradable sacrificio, quemando en las cabelle-
 ras aquellas diabolicas invenciones, y odios immorta-

les, que conciben, y con que ceban su barbaro furor à la vista de los despojos enemigos. A quanto se expuso en esta accion el P. Pedro lo sabe solo, quien conoce lo que es un Pueblo de Indios recién convertidos, alborotados, y alborozados con la vitoria. Pero Dios, cuya era la causa, estuvo con el Padre, y hizo dirigiese el lance con tal prudencia, y dió tal peso, y eficacia à sus razones, que los Indios con las armas en las manos se contuvieron, y quedaron corregidos en adelante.

§. XII.

*ILUSTRA DIOS SUS APOSTOLICOS TRABAJOS
con prodigiosis señales.*

HAvia determinado Dios hacer de los Indios Lules un Pueblo fiel, y como para esto conducia mucho, que conocieran aquellas Gentes el premio, y castigo eterno, que en la otra vida se reparte, segun los meritos, dispuso su benignissima Providencia, que se les manifestasse por medios bien extraordinarios uno, y otro. Y por lo que toca al premio, el mismo P. Artigas es abonado testigo, pues en una carta, escrita a otro Jesuíta su confidente, su fecha de 27 de Octubre de 1743 le dice assi: „ Aunque la brutalidad de estos Indios no „ está totalmente desbastada, ni extinguidos sus anti- „ guos vicios, no obstante reciben muchas luces de „ Dios, para que conozcan el grande bien, que logran „ con la Religion Evangelica; pues en varias ocasiones „ han experimentado singulares favores en comprobacion de la verdad, que se les enseña. Cuentan muchos „ Indios, que vieron por muchos dias una cruz reiplandeciente en el ayre; otros vieron tambien en el ayre „ un niño, que parecia Angel, con una hostia muy resplandeciente.

„ plandeciente en las manos ; y otros semejantes casos,
 „ de los quales por la brevedad , que pide una carta , le
 „ referiré solo el ultimo, que me sucedió ha un año con
 „ una India , que por ser comprobativo de la revelacion
 „ de San Borja acerca de la predestinacion de los Nue-
 „ tros , nos puede ser à todos de mucho consuelo.

„ „ Lorenza , India de este Pueblo , estando grave-
 „ mente enferma , me llamó para confesarse , pero mas
 „ era para decirme como acabava de ver à la Vieja Se-
 „ bastiana , difunta por Mayo del año antecedente , no
 „ ya vieja , sino moza , y muy hermosa. Preguntéle,
 „ que como havia sido esto ? Y respondió la India : que
 „ Dios la havia llevado al Cielo , para mostrarle su Ca-
 „ sa , no para quedarse en ella , pues le havia dicho
 „ Dios , que no moriría de aquella enfermedad ; sino
 „ para que supiese el lugar , que le estava aparejado , si
 „ perseverava en esta Reduccion , viviendo bien ; y que
 „ allí havia visto à su Abuela. Hizele varias preguntas
 „ para sonfacar la verdad del caso ; y assi fuí preguntan-
 „ do : si esto lo havia visto dormida , ò despierta ? De
 „ qué materia , y forma era la Casa de Dios ? Si havia
 „ mucha , ò poca gente ? Si viejos , y muchachos , co-
 „ mo acá ? Si están sentados , ò en pié ? Si vió à algu-
 „ nos otros de esta Reduccion , y leí la lista de los di-
 „ funtos , haciendola decir de cada uno si lo vió , ò no
 „ en el Cielo ? Y pregunté despues si estavan en el In-
 „ fierno los que no vió en el Cielo ? Si vió allí al Pa-
 „ dre Juan Montijo , algunos años ya difunto , que ha-
 „ via sido Misionero de aqui , y otros de los Nuestrs ?
 „ Si vió à los Angeles , y que tales eran ? Y finalmente,
 „ si estava cierta , y se acordava bien de todo ? Respon-
 „ dió la enferma , que à medio dia , y estando muy des-
 „ pierta la havia llevado Dios à ver su Casa ; que era
 „ muy distinta , y sin semejanza ninguna à las de por

„ acá,

25. acá ; que no havia palabras para explicar su hermoseza ;
 26. y que havia muchissima luz , pero muy distinta
 27. tambien , y superior à la del Sol. Pero lo que mas ad-
 28. mirava la India , era la muchissima gente , que havia , y
 29. todos alegrissimos , y mozos , y ninguno viejo , ni
 30. muchacho , aún aquellos muchachos , que sabia la
 31. informante haver muerto poco ha en este Pueblo. En
 32. quanto à la postura , respondió , que havia de todo ;
 33. unos estavan sentados , otros en pié parado , y otros
 34. passando ; pero todos vestidos de riquissima gala , sin
 35. comparacion à las de acá. Que unos estavan cerca , y
 36. otros lejos de Dios , y de estos que estavan lejos era
 37. su Abuela Sebastiana. A la lista de los difuntos res-
 38. pondió distintamente , y con asseveracion de quien
 39. estava , y quien no estava en el Cielo , y qual mas cer-
 40. ca , ò mas lejos de Dios ; pero que no sabia si estavan
 41. en el Infierno , ò donde los que no vió en el Cielo.
 42. Que vió alli al P. Montijo con muchissimos de los
 43. Nuestrs , todo muy cerca de Dios ; y que todos , to-
 44. dos los Nuestrs , que havian muerto , los havia ví-
 45. to , y que todos estavan en el Cielo. Preguntéle , que
 46. como sabia , que todos los Nuestrs estavan en el Cielo ?
 47. Respondió , que Dios le havia manifestado , que to-
 48. dos los Nuestrs se salvavan : y dixo tambien , que vió
 49. à otros muchissimos de otras Religiones , que no co-
 50. nocia ; y que vió à los Angeles , que eran muy distin-
 51. tos de los hombres , y que de todo estava muy cierta ,
 52. y se acordava con mucha distincion , no pareciendo
 53. possible lo olvidasse jamás. La eficacia con que esta
 54. India cuenta esto , incapáz por su corto juicio de fin-
 55. gir tanto , y el haver quedado luego sana de su enfer-
 56. medad , y como fuera de sí por algunos dias , con los
 57. buenos efectos , que experimentamos de mayor de-
 58. vocion , y puntualidad en acudir à las cosas de la Igle-

35. sí , nos hace dar entera fee à lo que está escrito ; y
 36. haviendola examinado tres Sacerdotes , y halladola
 37. concorde siempre en una misma cosa , hizimos juicio,
 38. que decía verdad ; y haviendo yo escrito este caso al
 39. P. Provincial Antonio Machoni , me respondió , que
 40. el caso era digno de ponerse en nuestras annuas , y
 41. que así lo dispondria.

Así con la esperanza del premio visto , y conoci-
 do , arrahia Dios aquellas Gentes à bien obrar ; y apartó
 tal vez à algunos Indios de los vicios , y malos cami-
 nos , en que andavan , amenazandoles con el castigo. Se
 retiravan ya tarde à su Reducción dos Lules , hombres
 perversos , en cuyos empedernidos corazones se secava
 el grano del Evangelio , sin dar fruto alguno ; y al lle-
 gar à la cañada de Miraflores oyeron unas voces espanto-
 sas , que parecian salir del abysmo. Lienaronse en-
 trambos de horror , y dixo el uno al otro : parece , que
 el Demonio anda aqui. Yo estoy lleno de miedo , por-
 que no he cumplido con la Iglesia este año ; y añadió
 el otro : tampoco me he confesado yo , y estoy con bas-
 tante temor del castigo de Dios , con que nos amenaza
 el Padre. Entré estas pláticas llegaron aterrados à la Re-
 ducion , y à cosa de las nueve de la noche , estando el
 uno de los Indios durmiendo en su casa junto al fuego,
 despertó azorado , y vió cabe sí à un diforme fantasma,
 que de un soplo apagó el fuego hasta las brasas , y con
 una mano armada con uñas de tigre , iba à echarle la gar-
 ra. Dió despavorido un espantoso grito , invocando los
 nombres de Jesus . y de Maria ; y à este defensivo retiró
 la mano la fantasma , y cogió la puerta. A la novedad
 dexaron los Indios vecinos sus casas , y viendo salir aque-
 lla espantosa sombra , levantaron tal gritaria , que el P.
 Pedro , que estava ya recogido , pensó que el Enemigo
 havia dado en la Redaccion , y estava passando à cuchi-

llo à sus queridos Lules, Salió desfalado para defenderlos, como pudiesse, y informandose de la causa de tanta turbacion, dió toda la gente testimonio de lo que havian visto, sin que dudasse alguno, que havia sido el Demonio. Tomó de aqui ocasion el P. Pedro para persuadirles, que aquel era aviso de Dios, para que cumpliendo con fidelidad con los Preceptos de la Iglesia, evitassen el castigo; y esta exhortacion dicha à su tiempo produjo tan buenos efectos, que despues sirvieron de exemplo los que havian servido de algun tropiezo.

5. XIII.

FUNDA LA REDUCCION DE LOS INDIOS *Isistines.*

NO se debieron solamente al P. Pedro los rapidos, y aventajados progressos, que en la Religion, y Policia hicieron los Lules, sino tambien el que se fundasse la Reduccion de los Indios Isistines. Vivía esta Nacion emparentada con los Lules, y usava la misma lengua, que ellos; y aunque su gentío no era mucho, pues no passava de 650 almas, pero son estas de tan buena indole, de un natural tan docil, y de unas costumbres tan inocentes, que prometian mayor numero de Predestinados, que otras Naciones mas numerosas. Estas bellas calidades inflamaron el zelo del P. Pedro, para que por todos medios procurasse la salvacion de aquellas pobres almas, y Dios que queria salvarlas, ofreció al Padre una ocasion muy oportuna. Passó por la Reduccion el General Don Luis Diaz con el Tercio de Catamarca, dirigiendo su marcha al Rio del Valle, con el designio de construir un fuerte, para mejor lograr los frutos de la paz, que havian ofrecido varias Naciones Infeles al Señor Governador.

vernador Don Juan Martínez de Tinco. Propuso à Don Luis el P. Pedro la buena disposicion de los Indios Istitines, y quan grato sería à Dios, y conveniente al resguardo de la frontera, ponerles en Reduccion en la inmediacion de sus Tierras. Assintió à la propuesta este piadoso Cavallero, y aún prometió para ella sus buenos officios; y havida licencia del Señor Governador, que por parte de S. Magestad ofreció quinientas reses, se dió principio al entable de la nueva Reduccion.

Me encargué, como Superior de todas las Missiones del gran Chaco, de sacar la Nacion de los Istitines de en medio de unos cerradissimos bosques, en donde vivia; y haviendo entrado varias vezes en sus Tierras, lo logré finalmente despues de muchos trabajos, por medio de un Capitan Istitine, Indio de grande loquacidad, y de mayor zelo de la conversion de sus Parientes. Entre tanto los dos Tercios de Tucumán, y Catamarca por el mes de Julio de 51 fabricaron el Pueblo para los Istitines, en un lugar, que llaman los Pitos; y el P. Pedro recibida la colacion canonica del Señor Obispo, pasó à cuydar de ellos como Cura propietario. Procuró desde luego recoger algunas familias de Indios remolones, que se havian obstinado en no dexar aquel miserable rincón, en que nacieron; porque como experimentado sabía bien, que es de summa importancia, el que de una Nacion puesta en Reduccion, no quede en su Tierra tropilla alguna de Indios, porque es aquel un señuelo à donde ván à agregarse todos los mal contentos, y tuvo en breve el consuelo de ver junta toda la Nacion en la Iglesia. Haciales oír cada dia Missa, y à la Missa se seguia la explicacion de la Dorrina, en que era incansable. Y viendo, que el terreno de los Pitos era muy ardiente, y seco, y que aunque tenia mucha algarroba, y frutas silvestres, se perdian por falta de lluvia las se-

menteras, determino mudar la Reduccion à mejor parage. Entre los Pitos, y Miraflores, casi à igual distancia de ambas partes, estava el Presidio de Balbuena, ya desamparado, desde que se fabricó el fuerte del Rio del Valle. Se mantenian todavia la Capilla, y Casa de aquel Presidio, y tenia Tierras contiguas para ganados, y sementeras, aunque no tan buenas como las de Miraflores, mucho mejores que las de los Pitos. Este parage le pareció à proposito para su nueva Reduccion, y mandó à sus Istitines, que le ocupassen, lo que se hizo con gusto de todos, aunque con muchos trabajos del P. Pedro, que trabajó aqui como solia en todas partes: siendo una gloria immortal de este incansable Missionero, haverse encargado de una Nacion Gentil, y haverla dexado dentro de pocos años, componiendo un Pueblo, todo de fervorosos Christianos.

§. XIV.

FUNDA LA REDUCCION DE LOS INDIOS TOBAS.

DEsde el año 50 pedian Reduccion los Indios Tobas; pero como havian sido por mas de un siglo el terror de aquellas Naciones, dudava el Señor Governador de su fidelidad, y no queria entregar los Doctrineros à unos Indios tan encarnizados, y cevados en sangre española, hasta que dexassen sus Tierras, y saliesse à los confines de la Provincia. Con este desengaño salieron el año de 51 à Ledesma una parcialidad de Tobas con sus Caciques Niquiatares, y Marini, y alli se mantuvieron por muchos meses hombres solos. El buen tratamiento, y socorro que recibieron de los Españoles les confirmaron en sus buenos deseos, y llevaron à Ledesma sus Mugeres, y Hijos, insistiendo en que se les pudiesse en

Re-

Reduccion, y se les dieffen Dotrineros, porque querian ser Christianos. Por varios incidentes no pudo tener efecto esta Reduccion, durante el gobierno del Señor Tineño, pero el Señor Don Juan de Pestaña, que entró à sucederle en el Gobierno, conociendo que los Tobas procedian de buena fé, vino en concederles lo que pedian, y acudió al Padre Provincial, para que señalasse Missionero.

Fué destinado para esta empresa el P. Pedro, porque à mas de los grandes talentos de que ya hablamos, tenia la gracia de contentar los Indios con poco, remplando la liberalidad con una presente economía, y mayor experiencia de Indios, que otro alguno de sus Comissioneros, prendas todas muy necessarias para una nueva fundacion. Marchó pues à su destino, y por el Mayo de 56 dió principio à la Reduccion con invocacion de S. Ignacio: dia de grande consuelo para quantos concurrieron à la funcion, por ver la mucha humildad, rendimiento, y gusto, que mostravan aquellos Indios de haver conseguido lo que tantos años pretendieron. Para aprovecharse de esta buena disposicion de los Tobas, se aplicó luego el P. Pedro al estudio de su lengua, y aunque esta es casi inaccessible, hizo sin embargo con ayuda de un Cautivo las Oraciones, y Cathecismos, y dexó à sus Successores muchos apuntes. Juntó à los muchachos, y les puso Escuela; enseñóles el modo de ayudar à Missa; les aficionó al servicio de la Iglesia, y culto Divino; y por medio de los Hijos arraygó en sus Padres las maximas de la vida Christiana, y grandes deseos de lograr la eterna. Cuydó tambien de imponerles suavemente en el trabajo, ya en su proprio Pueblo, que bajo la direccion del P. Pedro, edificaron con symetria, y ya en las copiosas sementeras de maíz, que se plantaron para su abasto. Todo esto recabó el P. Pedro de los Tobas, haciendo

de ellos una total confianza, y viviendo con tanta seguridad, como pudiera en medio de un Pueblo de Españoles. Nunca corrava la puerta de su aposento estando dentro, ni de dia, ni de noche, haciendo à Dios un sacrificio perpetuo de su vida, y animando à los Indios à que acudiesen à todas horas. De dia poca necesidad tenían de buscarlo, porque siempre estava con ellos, siendo una de sus maximas, que el Misionero de Reducciones nuevas todo el dia ha de traer en la faltriguera la llave de su aposento, y ha de perder la aficion à los libros, no estudiando en otros, que en aquellos libros vivos, que Dios ha puesto à su cuydado, para imprimir en ellos dictámenes racionales, politicos, y Christianos. Con este infatigable tesón consiguió el P. Pedro tener tambien arreglado su Pueblo, y tan domadas las costumbres de aquellas fieras, que este buen orden picó la curiosidad de algunos, que quisieron ser testigos de lo que no creían. Fué à la Reduccion entre otros el Maestro de Campo Don Miguel Pacheco, Cavallero zeloso de la salvacion de los Tobas, y que mejor que otro alguno conocia su intrepidez, porque havia peleado muchas vezes con ellos; y viendo la devocion con que oían Missa, la puntualidad con que acudian al rezo, la sujecion con que cumplian quanto se les ordenava, y que los muchachos tenían Escuela, y se sujetavan al azote con consentimiento, y gusto de sus Padres, yendo à porfia para vestirse la Sotana, y Sobrepelliz para ayudar à Missa, se le caían las lagrimas de gozo, y no cessava de dar gracias à Dios, y al P. Artigas, por cuyo medio se havia obrado tal mudanza.

Solo para apear à los Tobas de sus supersticiones, y de varias ceremonias gentilicas, que practicavan en sus entierros, tuvo que lidiar con ellos el P. Pedro, exponiendo su vida à manifestos riesgos, para arrancar del todo

todo semejantes abusos. Tenian los Tobas la costumbre de enterrar sus muertos à la larga distancia del Pueblo, diciendo, y haciendo mucho, segun sus barbaros ritos; y habiendo muerto un niño de dos años con el Santo Bautismo, le enterraron en el campo, cuydando mucho, que no lo supiera el Dotrinero. Supolo con todo el P. Pedro, y seguido de algunos muchachos, se fué al lugar, y desenterró el cuerpo, y passando despues por la Rancheria, dixo à los Padres del difunto: *Este niño era Christiano; y como tal, Hijo de Dios, y no deve estar enterrado en otra parte, que en la Casa de Dios, que es su Iglesia;* haciendo tal impressiion en ellos este breve razonamiento, que nadie se atrevió à chistar, y el P. Pedro se encaminó à la Iglesia, y dió à aquel Angelito sepultura Ecclesiastica. A mayor peligro se expuso en otro caso semejante. Bautizó à una India vieja en el articulo de la muerte; y seguida esta, fué con un solo hombre para llevarse el cadaver, y enterrarlo. Tenia la Vieja un hijo, Indio feroz, y temido entre los suyos, y muy observante de las supersticiosas ceremonias, que havia aprendido de sus Mayores, quien habiendo entendido la determinacion del P. Pedro, se opuso à ella con fieros, y amenazas. Abrevió razones el P. Artigas, que es el mejor medio para los Barbaros, que no entienden de ellas, y echando mano del cadaver, se encaminó à la Iglesia. Fué el Indio siguiendo el cuerpo, saliendo mas fuego, y colera de su boca, que lagrimas de sus ojos, y quando estuvo en la sepultura, baxó à la hoya, y le dió tres patadas en la barriga, y tomado este barbaro desquite, se retiró à su casa. Dexó por entonces el P. Pedro fofegar los animos, y juntando despues à sus Tobas en la Iglesia, les informó muy por menor de las santas intenciones de la Iglesia en enterrar los muertos, y explicandoles las ceremonias de los entierros, tuvieron en

ade-

50
adelante aquellos sentimientos, que la Humanidad, y
Christiandad inspiran acerca de los Difuntos.

§. XV.

SU ULTIMA ENFERMEDAD, Y SANTA MUERTE.

Luego que entró el mes de Octubre se conoció, que el clima de Ledesma era de malísimo temple, y enfermó el P. Pedro de unas tercianas dobles, que le postraron las fuerzas, quedando desamparado en aquel desierto, sin Medicos, ni medicinas, ni otro consuelo, que el de Dios, à quien con fidelidad servia. Duró esta afliccion, y desamparo hasta el Enero de 57, en que algo aliviado, aunque no perfectamente sano, se retiró à su Reduccion de San Juan Bautista de Isistines, y quedó en la de San Ignacio de Tobas el P. Ramon Arto, que recién convallecido de las heridas, que le dieron los Indios Mataguayos, pidió ir à los Tobas, con deseo de perficionar en Ledesma el sacrificio de su vida, que se empezó en el Piquetillo. En la partida del P. Pedro mostraron los Tobas gran sentimiento, y explicaron con follozos, y lagrimas el mucho amor, que le tenian; y à su llegada le recibieron los Indios Isistines como à su primer Apostol. Aquí tuvo el consuelo de colocar el Santissimo Sacramento en la nueva Iglesia, que los PP. Joseph Ferragut, y Francisco Oliva havian edificado durante su ausencia; pero como le repitiefsen las calenturas, y deseassen sumamente los Superiores conservar su vida, le llamaron à Miraflores, donde se le podia atender con mas cuydado.

Apenas llegó, quando se encendió en la Reduccion una enfermedad contagiosa de tan malas calidades, que en pocos dias el ardor de la calentura, com-
pli-

plificada con una gran debilidad de estómago, è inapetencia de toda comida, enfordecia al enfermo, entorpecia las potencias, y causava delirios. Muy pocos fueron los Indios, que escaparon de semejante contagio, y casi ninguno à quien no fuesse necesario acudirle con todos los Sacramentos. Todo este trabajo cargó sobre el P. Pedro, porque el Compañero, que entonces tenia, no sabia la lengua. Visitava muchas vezes al dia à sus enfermos, les dava la comida, que havia hecho aderezar en su propia casa, administrava los Sacramentos à los necesitados, auxiliava à los moribundos, y no pocas vezes passava à enterrar los muertos. Al primer aviso de esta epidemia acudí con otro Sacerdote, para que repartido el trabajo, fuera mas llevadero; pero el P. Artigas trabajava como si estuviera solo, deseando acabar su vida en exercicio de la charidad, y le consoló Dios N. Señor, permitiendó contraxera aquella misma enfermedad, de que procurava librar à tantos.

El dia 28 de Julio de 58 le acometieron unos vomitos violentos, que à mas de impedirle el Santo Sacrificio de la Misa, en que hallava su espiritu sus mayores consuelos, le debilitaron mucho, y entendiendó con esto, que era llegada su hora, comenzó à prevenirse para la muerte: Hizo conmigo una Confession general de toda su vida, exponiendo su delicada conciencia faltas muy ligeras, y acusandose de ellas con sentidissimo dolor, y amargo llanto: siendo de grande confusion para los tibios, que un hombre, que en toda su vida no havia ofendido gravemente à Dios, y que tantos años le havia servido en durissimos trabajos, estuviessé tan cuydadoso de la cuenta, que se ha de dar. En este trance se echó de ver claramente, *que la virtud se perficiona en la enfermedad.* 2 Cor. 12 n. 9. Pues por el relplandor que despidieron las del P. Pedro, vinieron à ser
cono-

conocidas, y manifestadas para gloria de Dios, y edificación de aquellos nuevos Fieles. Los actos de Fé, Esperanza y Charidad eran continuos, y fervorosos; perfecta su resignacion en la voluntad Divina; y tan grandes los deseos de padecer, que lejos de buscar algun alivio, deseava añadiesse Dios dolores à dolores. Me pidió, que llamasse à alguno de los PP. de Balbuena, para que huviesse un Sacerdote mas en su muerte, y entierro; y que se le administrassen quanto antes los Sacramentos de Viatico, y Extrema Uncion, porque despues le havia de entrar delirio, y no podria recibirlos con devocion. Recibiólos con grandes muestras de reverencia, amor, y aprecio de los grandes bienes, que por ellos se comunican, y al acabar de decir la Recomendacion del alma, à que respondió con mucho sosiego, le comenzó el delirio, que havia anunciado, y le duró por espacio de tres dias, al cabo de los quales poniendose con gran silencio en la presencia de su Dios, dió fin à su peregrinacion à 9 de Agosto de 1758, à los 46 años de su edad, 25 no bien cumplidos de Compañia, y 11 de Professo de quatro Votos. Siguióse à su muerte un general llanto. Los Missioneros, penetrados de dolor, quedaron atonitos, venerando los secretos juicios de Dios, en haver querido cortar el hilo de la vida de tal Varon, quando segun el curso de la naturaleza estava en edad para vivir mucho, y segun el de la gracia, tenia la fazon, que era menester para dar copiosos frutos en aquella nueva Iglesia. Pero acordandose, que el Señor tiene tassados los dias de los Justos, y los grados de sus merecimientos, y coronas, y que en cumpliendose, los lleva para colocarnos en su gloria, se consolaron con la buena memoria de sus Virtudes, y dispusieron el cadaver para el entierro. Los Indios, que todo el tiempo de la enfermedad cercaron el lecho de su amante Padre, y no sabian apartarse

tarfe de su lado, derramaron al verle copiosas lagrimas, acompañaron el feretro à la Iglesia, y quisieron tener el consuelo de velarle toda la noche. Al amanecer dixeron todos los Sacerdotes Misa por su alma, y concluida la que cantó en las exequias el P. Joseph Ferragut, fué depositado el santo cuerpo en el Presbyterio, al lado del Evangelio, de donde se trasladarán sus Reliquias à la Iglesia nueva, quando esté concluida.

El novenario de su cuerpo, y el de su alma, se celebró con la mayor solemnidad, y se celebró con el nombre de S. V. L. **UNIVERSAL FAMA DE SU VIRTUD, Y SANTIDAD.**

Publicada la muerte del P. Pedro, empezaron luego sus aplausos; pues Dios, que queria, que la memoria de este V. Varon fuera eterna, permitió, que manifestassen algunos ya con obras, ya con palabras el grande concepto, que de su fervorosa vida, y preciosa muerte havian formado. Los primeros, que en esto se señalaron, fueron los Indios Ilistines, de quienes el P. era Cura propietario, los quales recibida la triste nueva, dispusieron un funeral con la mayor solemnidad possible, y ofrecieron à Dios por muchos dias inocentes oraciones, mezcladas con copioso llanto. Siguiéronse los Tobas, humanizados ya con las instrucciones del Difunto, y agradecidos à los muchos beneficios recibidos, excediendo à los demás los Indios Lules, que fueron mas años testigos de sus virtudes; y entre quienes ni tiempo, ni olvido borrarán jamás tantos exemplos. Pues haviendo muerto este Venerable Padre, en el Señor, Apoc. 14 n. 13. sus obras le seguirán à donde quiera que llegue su nombre, y le honrarán delante de Dios, y de los Angeles, quando celebren los hombres unos su Charidad, otros su Fé, otros su Esperanza, otros su Morti-

ficacion, otros su Humildad, otros su Devoción, y todos aquel Zelo, y dulce conversacion, que le hicieron amable à quantas Naciones le trataron, llegando à asseguar un Capitan de los Omooampas al P. Pedro Juan Andren, que mas quisiera haverse muerto él, que ver muerto à tan santo Padre.

Y aunque estas demostraciones de estima, y veneracion eran tan grandes entre aquellos Pueblos fundados, ò dotrinados por el Padre; fueron sin duda mayores entre otras Personas mas instruidas, que tuvieron la dicha de conocerle. En el Real Presidio de San Fernando del Rio del Valle explicaron el alto concepto, que havian formado de su merito, disponiendo unas honras funerales con grande aparato, y escribiendo con mucho empeño el Comandante de Partidarios Don Agustin Niño Castellanos, pidiendo el Rosario del Difunto, por las grandes cosas, que havia oído de sus Virtudes. Este universal concepto de santidad movió à varias Personas distinguidas de las Estancias de la Frontera, y principalmente del Tucumán, en cuya Jurisdiccion havia vivido muchos años el P. Pedro, à solicitar con instancia alguna Reliquia, refiriendo cada uno en su carta algun caso de especial edificacion. El Señor Presidente de Charcas Don Juan Francisco de Pestaña, siendo Governador de la Provincia, no solia pronunciar el nombre del P. Artigas sin el encomio de Santo. Del mismo modo el Comandante Don Martin de Xauregui, quando escribia à algun Sugeto de la Reduccion, añadia: mis memorias al santo P. Artigas. Este era el nombre, con que comunmente le llamavan, y esta la fama con que vivía; y despues de muerto son muchas las Personas graves, y doctas, que se encomiendan en sus oraciones, como de Santo, que puede ayudarles mucho desde el Cielo.

Pero es sin comparacion de mas peso el testimonio
del

del P. Antonio Machoni, que como sabia el interior del P. Pedro, podia hablar con mas fundamento. Habia oido una vez su Confesion general, y las cotidianas por algunos años, que fue su Confessor, y le havia pedido cuenta de conciencia, segun la costumbre de la Compañia, siendo su Maestro de Novicios, y despues su Provincial; y se explico siempre con singulares elogios acerca de la Santidad del P. Artigas. Era este todavia Novicio, y ya le le oyó decir varias vezes al P. Machoni: el Hermano Artigas no ha venido à la Religion à purgar sus pecados, porque nunca los tuvo; sino à mejorar se, porque toda su vida ha sido bueno. Segun veo su don de oracion, y elevado Espiritu, dixo en otra ocasion, hago juicio, que Dios le tiene guardado para grandes cosas. Y quando hubo de embiarlo à las Reducciones, escribió à los Padres, que estavan en ellas: queden Vs. Reverencias consolados, que tendrán por Compañero à un Santo. Assi hablava, y assi sentia un tan excelente Maestro de espiritu, como fué el P. Machoni, de la Santidad de este V. P. antes de ver las acciones heroicas, que exercitó en los 18 años de su Apostolado, pudiendo añadir mucho mas sus Comissioneros, que fueron testigos de su merito, y vieron que sus Virtudes recibieron cada dia nuevo aumento. Por esta causa fué entrañablemente sentida su falta en todas las Reducciones; pero como los Santos en el Cielo no pierden el cuydado de las Personas, que tuvieron à su cargo en la tierra, quedan con grande confianza, que moverá los corazones de muchos, para que vayan à repartir el pan de la Doctrina à tantas Naciones, que lo están pidiendo, y que rogara por ellas en la Divina Presencia, para que duren, y crezcan en el bien, que les havia persuadido: imitando en esto al Santo de su nombre, y Protector San Pedro, que ofreció à los Fieles, à quienes escrivia su segunda

carta, que despues de su muerte se acordaria frequentemente de ellos, para que tuviesen memoria de las cosas, que les havia predicado. Quedo con el devido respeto à la disposicion de V. R. cuya vida guarde Dios Nuestro Señor muchos años. De esta Reduccion de San Estevan de Mira-Flores, y Julio 16 de 1760.

MUY SIERVO DE V. R.
Pedro Juan Andren.